

BAROMETRO DEL MERCADO DE TRABAJO

**INSTITUTO DE LAS RELACIONES LABORALES Y EMPLEO
DE LA FUNDACION SAGARDOY**



Nº 2 (enero, 2012)

**COMPOSICIÓN Y CARACTERÍSTICAS
DEL DESEMPLEO EN ESPAÑA**



Composición y características del desempleo en España

1.- Las fuentes de datos y el panorama general actual

En España existen dos fuentes de información acerca del desempleo elaboradas desde el sector público: la Encuesta de Población Activa y el Paro registrado por los servicios públicos de Empleo. Al reflejar la misma realidad siguen comportamientos semejantes, pero su diferente naturaleza implica la existencia de diferencias. Además, los distintos niveles de desagregación de una y otra hacen recomendable el uso de ambas fuentes para obtener una mejor radiografía de la situación en la que nos encontramos, que para ser bien comprendida requiere también una mirada hacia atrás.

El paro registrado corresponde, como su propia denominación indica, a la explotación estadística del registro público que gestionan los Servicios Públicos de Empleo. La definición del paro registrado viene definida en la O.M. de 11 de marzo de 1985 (BOE 14/03/1985) e incluye a los demandantes de empleo inscritos como tales en las oficinas de empleo que no se encuentren incluidos entre determinados colectivos: ocupados en busca de otra ocupación, afectados por ERES de suspensión o reducción de jornada, adscritos en colaboración social, pensionistas o mayores de 65 años, demandantes de trabajos de escasa importancia por su duración o número de horas o determinados estudiantes. Al margen de estos colectivos, el paro registrado tampoco recoge a quienes buscan una ocupación por cauces distintos, lo que no será infrecuente en los supuestos de trabajadores que no tengan derecho a prestación o extranjeros que se encuentren en situación irregular.

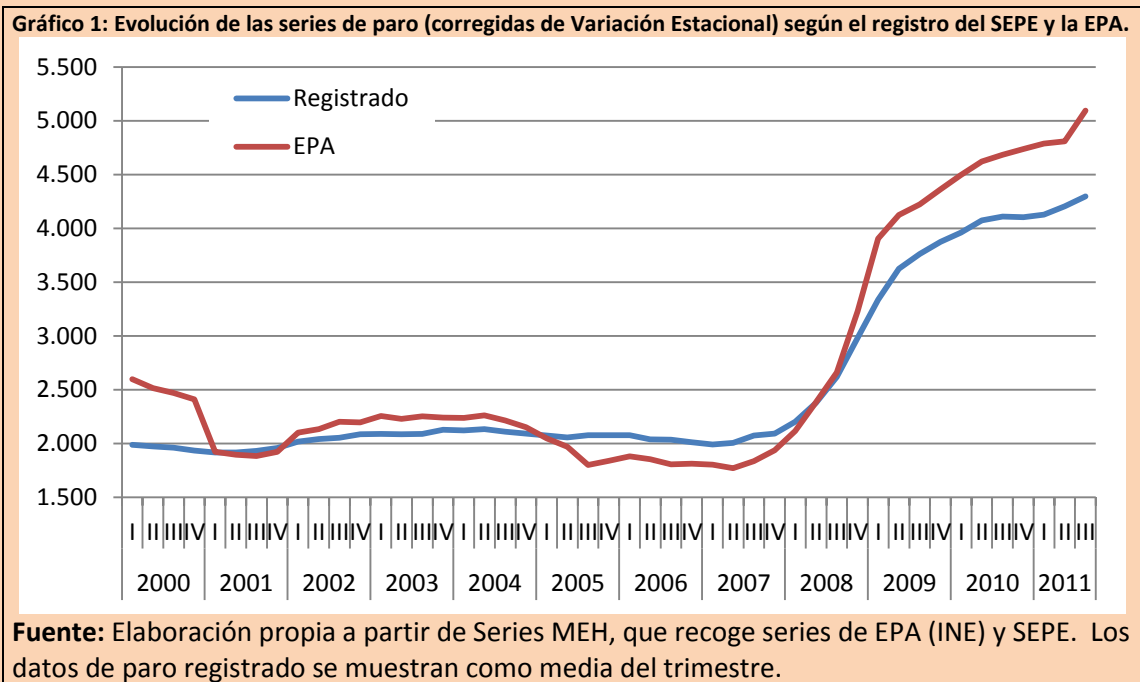
La Encuesta de Población Activa, por su parte, es una investigación por muestreo de periodicidad trimestral, dirigida a la población que reside en viviendas familiares del territorio nacional¹. Como tal, presenta la ventaja de no depender de la voluntad del sujeto para incluirse en un registro público (y por tanto tiene mayores posibilidades de recoger la economía sumergida) pero también ciertas desventajas: la unidad a la que se dirige son los hogares (no se incluyen viviendas colectivas) y el entrevistado puede dar información sobre sujetos distintos a sí mismo, lo que incrementa el riesgo de errores (voluntarios o involuntarios). La definición de parado² exige que la persona en cuestión sea mayor de 16 años, carezca de empleo en la semana de referencia, busque activamente trabajo y tenga disponibilidad para trabajar en el plazo de dos semanas.

¹ INE, "Encuesta de Población Activa. Metodología 2005", p. 3.

² Basada, como las restantes de la encuesta, en las recomendaciones aprobadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la Decimotercera y Decimosexta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 1982 y 1998, respectivamente).



Las diferencias no permiten establecer a priori cuál de las dos cifras ha de ser mayor, y de hecho la relación entre paro registrado y paro EPA ha variado en los últimos años. Al margen del salto que se aprecia en 2001, que corresponde al cambio de definición realizado para la armonización de las estadísticas con otros países europeos, la serie muestra cómo, aunque la tendencia es similar, el dato en cada periodo diverge, siendo superior la EPA en los últimos trimestres, así como entre 2001 y 2004, pero inferior en los años 2005-2007.

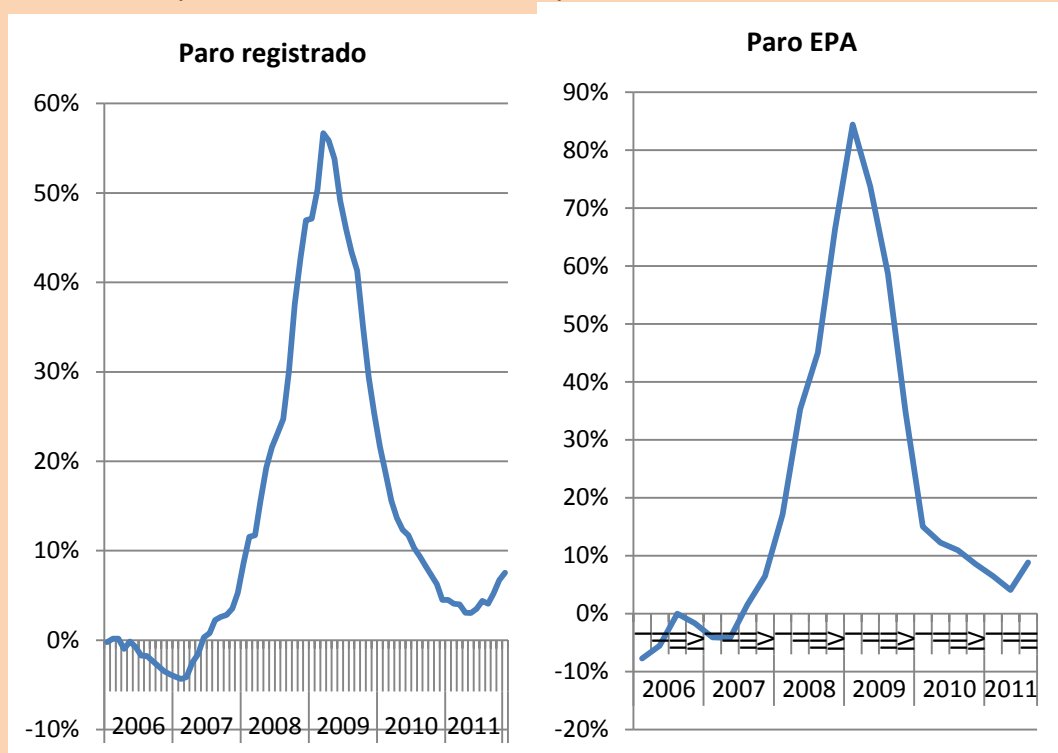


En el análisis que aquí se recoge se emplearán ambas fuentes, según resulte de interés por su nivel de detalle una u otra. Con carácter general, para mayor claridad expositiva, se hará referencia a “paro registrado” cuando los datos procedan del Servicio Público de Empleo Estatal y a “EPA” o “paro EPA” cuando procedan de esta fuente. Además, en este último caso, los datos proceden de la explotación de los microdatos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística, por cuanto que permiten una desagregación mucho mayor que los datos que éste publica. Por otra parte, siempre que se haga referencia a tasas de paro el cálculo se lleva a cabo respecto a EPA, pues sólo esta ofrece el número de trabajadores activos, y es la referencia habitual³. Salvo que expresamente se indique otra cosa, estas son las fuentes de los datos a partir de los cuales se elaboran los gráficos y tablas que se muestran. Igualmente, los datos que no reflejen series temporales se han de entender referidos –salvo indicación expresa en contrario– siempre al último disponible al cierre del presente este análisis: tercer trimestre de 2011 para la EPA y el mes de noviembre para el paro registrado.

³ No obstante, sería posible construir un índice similar con los datos oficiales, sumando al paro registrado el conjunto de afiliados para obtener una “población activa registrada” y elaborar así una tasa de paro registrado. No obstante, al ser las definiciones EPA las comúnmente usadas se mantendrá la referencia a estas.

Los datos de paro registrado, que son mensuales, en alcanzaron el mínimo de la serie en julio de 2001, con 1,83 millones de personas, y a partir de ese momento fluctuaron hasta finales de 2007 en torno a los dos millones. La EPA, por su parte registra el mínimo número de desempleados en el segundo trimestre de 2007, con 1,76 millones de parados. En ambos casos la serie en el último dato registrado muestra una tendencia creciente. Desde el momento de mayor crecimiento interanual del número de parados (en el primer trimestre de 2009) todas las observaciones posteriores habían mostrado una deceleración del crecimiento del número de desempleados. Sin embargo, el camino hacia la recuperación parece haberse detenido, y en los últimos meses el número de parados vuelve a acelerarse (Gráfico 2). En el caso de la EPA el crecimiento interanual del número de parados es del 8,88%, lo que supone que hay 403.600 personas más en el desempleo que en el tercer trimestre de 2010, incremento que duplica al sufrido en el segundo trimestre de 2011.

Gráfico 2: Variación porcentual interanual del número de parados



Es por tanto esta tendencia (similar en el caso del paro registrado) el elemento más preocupante, más allá de la cercanía del número de parados a los cinco millones (4,97M en EPA y 4,42 en registro).

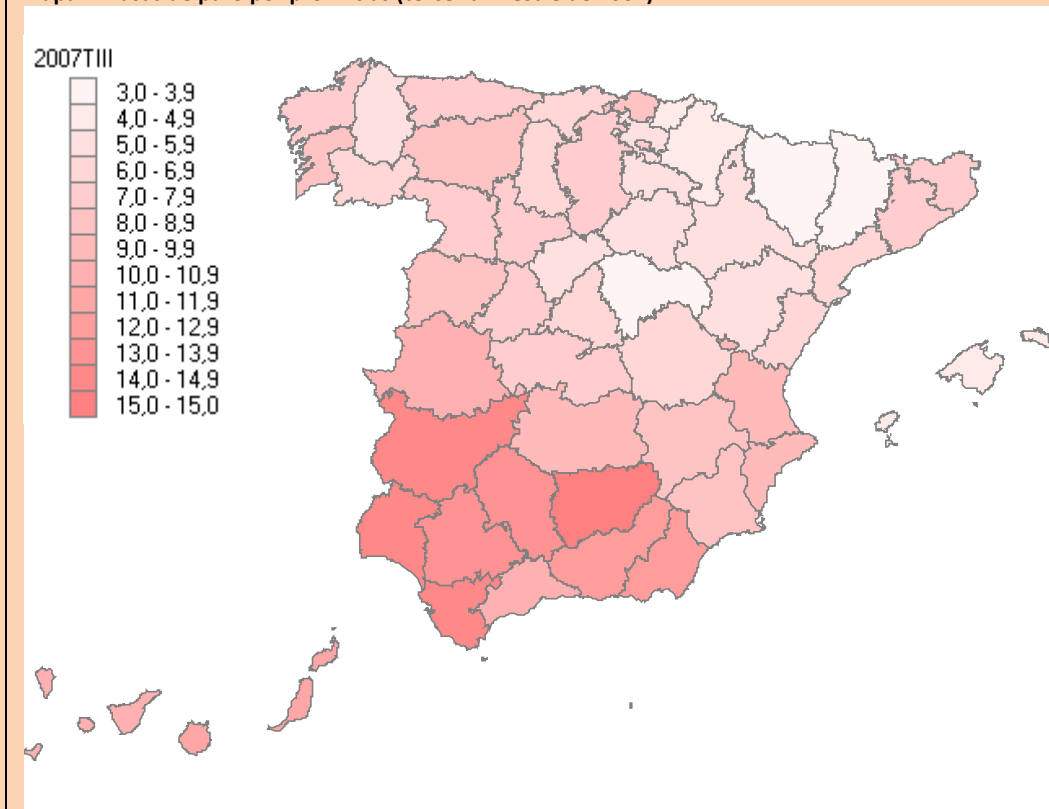
2.- La distribución territorial

Los efectos de la crisis no han sido homogéneos en todo el territorio nacional, aunque también es cierto que históricamente han existido grandes diferencias regionales, la pérdida de puestos de trabajo ha cambiado la posición relativa de algunas de las regiones. Como se puede ver en

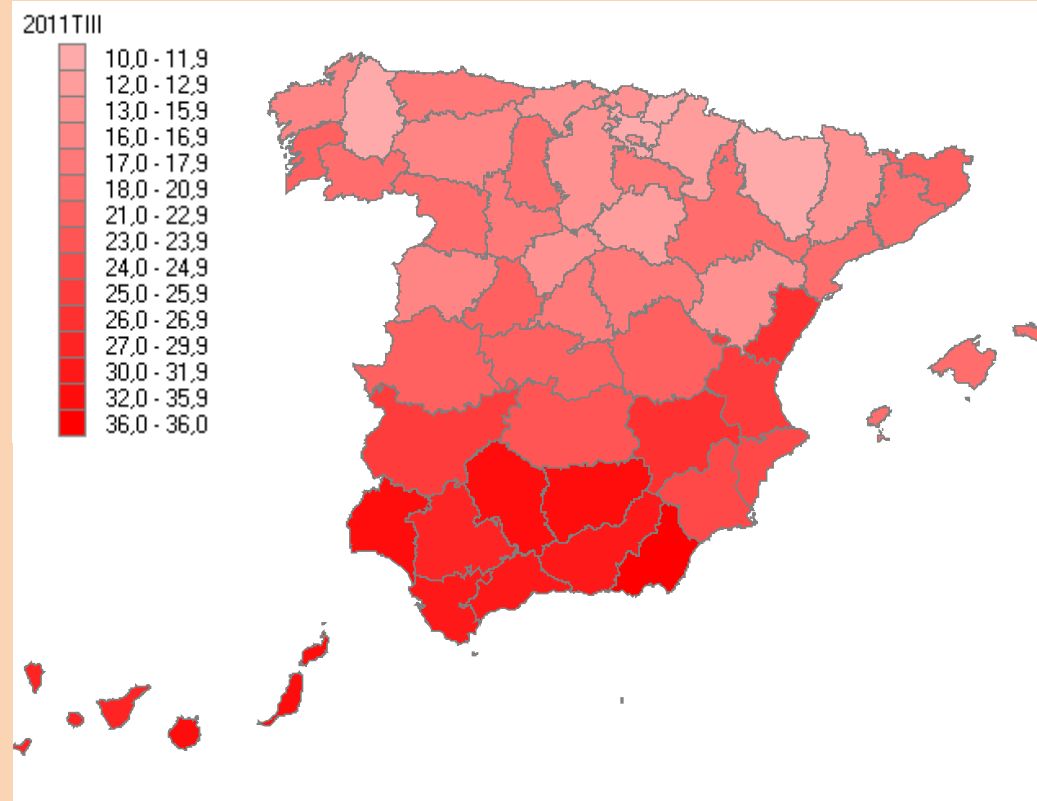


los Mapas 1 y 2, el área del mediterráneo, y particularmente en el sur de España, acumula las mayores tasas de desempleo. El incremento más fuerte (con más de 20 puntos porcentuales desde el tercer trimestre de 2007) se ha producido Almería, Córdoba, Las Palmas y Castellón. En el extremo opuesto, los menores incrementos se han producido en el norte del país: las tres provincias vascas, Burgos, Lugo y Soria han tenido incrementos de la tasa de desempleo en menos de siete puntos, de las 16 provincias en las que el desempleo no ha crecido en más de 10 puntos, no hay ninguna al sur de de Teruel y Salamanca.

Mapa 1: Tasas de paro por provincias (tercer trimestre de 2007)



Mapa 2: Tasas de paro por provincias (tercer trimestre de 2011)



En lo que se refiere a la aportación de desempleados, lógicamente son las provincias de Madrid y Barcelona las que mayor peso suponen, dada su población muy superior a la del resto; entre ambas aportan más del 22% de los parados totales. En las variaciones relativas, destaca negativamente la provincia de Guadalajara, que ha multiplicado por seis el número de parados y duplica su participación en desempleo total del país (pasa de un 0,19% a un 0,42%). En el sentido contrario, además de algunas de las provincias del norte del país (Bizkaia pasa del 2,3% al 1,5%, León del 0,9% al 0,7% y Burgos del 0,7% al 0,5) destacan las dos provincias extremeñas, en las que el número de parados apenas se duplica (en media del estado se ha multiplicado por 2,78) y se consecuentemente se ha reducido en gran medida el peso de sus desempleados en el total de la nación (pasa del 2,3% al 1,6% en Badajoz y del 1% al 0,7% en Cáceres)

3.- Parados por sexo y edad

Las informaciones acerca del desempleo juvenil, muy elevado sin duda, pueden haber llevado a consideraciones equivocadas acerca de la composición del desempleo en la actualidad. Es necesario hacer aquí una importante distinción: las tasas de paro son mucho mayores entre los jóvenes que entre los trabajadores de más edad, pero eso no implica que el peso de los jóvenes en el desempleo sea particularmente alto. El Gráfico 3 muestra con claridad como las tasas de paro alcancen niveles elevadísimos en los menores de 20 años, superando incluso el



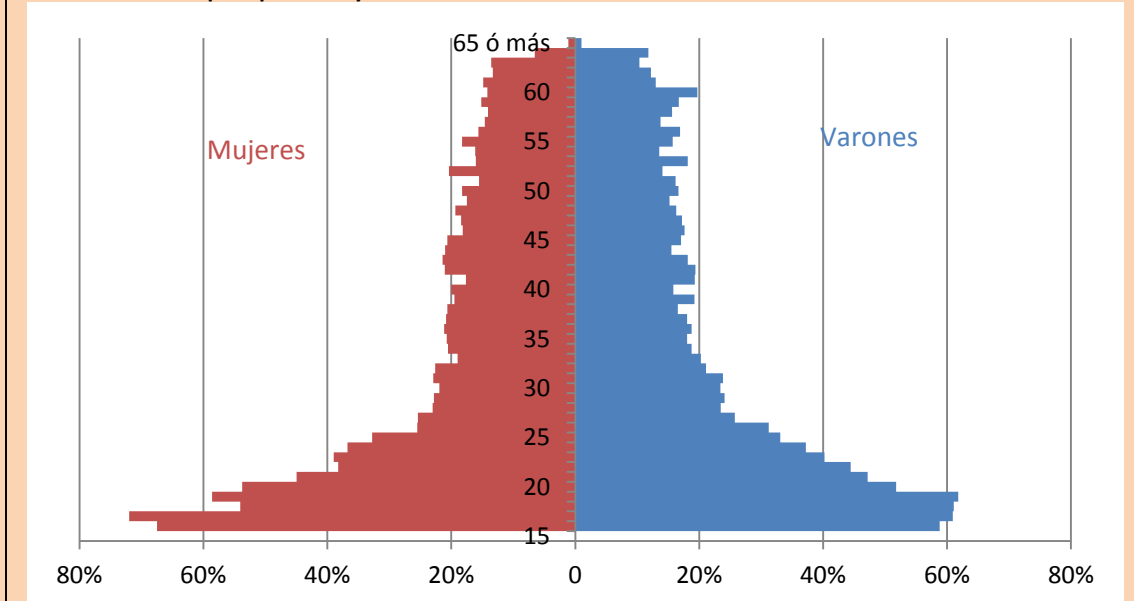
60%, descendiendo progresivamente hasta los 30 años, momento a partir del cual se mantiene en niveles próximos al 20% que finalmente se reducen al final de la carrera laboral, en gran medida por el paso a situaciones de inactividad⁴.

En lo que se refiere al peso de cada cohorte de edad en el desempleo total, sin embargo, los menores de 20 años suponen una parte relativamente muy pequeña. De hecho, no existen grandes diferencias en cuanto al peso relativo en el desempleo desde los 20 a los 40 años.

Las diferencias entre sexos, en lo que se refiere a niveles de paro no muestran grandes divergencias. Las mayores diferencias de tasas de paro se encuentran en los primeros años de actividad (entre los 16 y 17 años la tasa de paro femenina es superior en 8,7 y 11,1 puntos porcentuales, pero a los 18 y 19 es inferior en 7 y 3,2 puntos), y posteriormente no muestra un sesgo demasiado marcado.

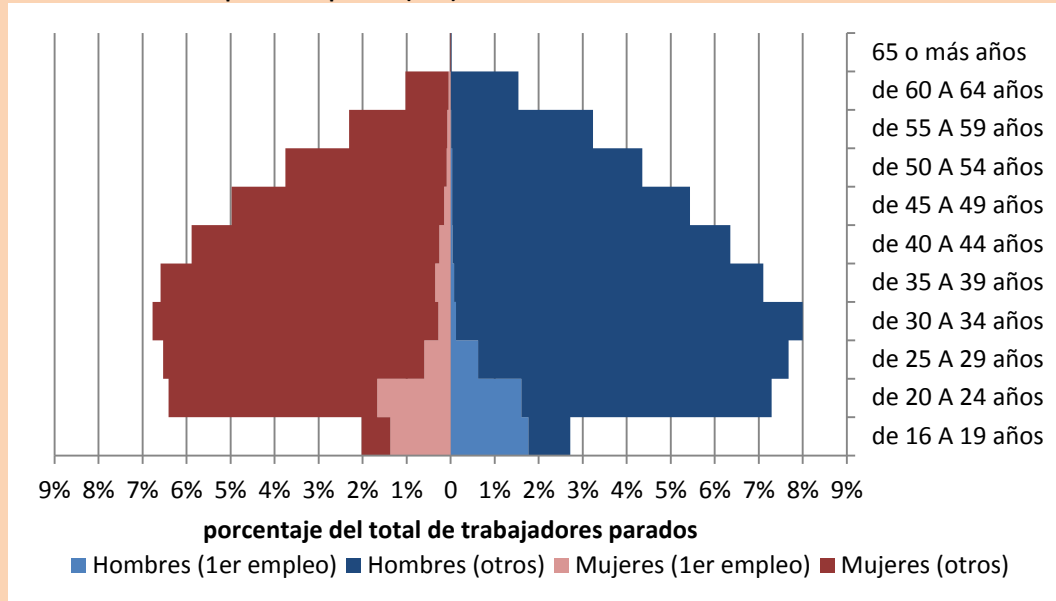
Es preciso destacar que uno de los efectos de esta crisis económica ha sido el de reducir las diferencias en el desempleo masculino y femenino a niveles históricamente bajos, si bien la igualación se ha hecho por la destrucción de empleo de varones y no por la mejora de la situación de las mujeres.

Gráfico 3: Tasas de paro por edad y sexo



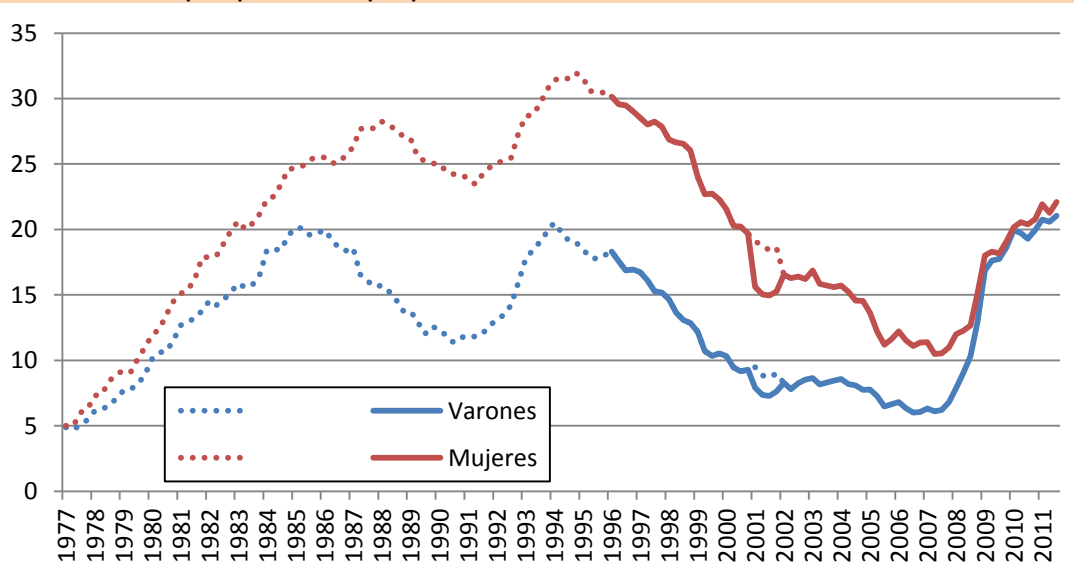
⁴ Debe tenerse en cuenta que la tasa de actividad, que entre los 25 y 51 años mantiene niveles superiores al 80% años, es inferior al 50% para las personas de más de 60 años. Esta tasa representa la proporción de personas dispuestas a trabajar (ocupados y parados, que conforman la población activa) en relación al total de población.

Gráfico 4: Pirámide de la población parada (EPA)



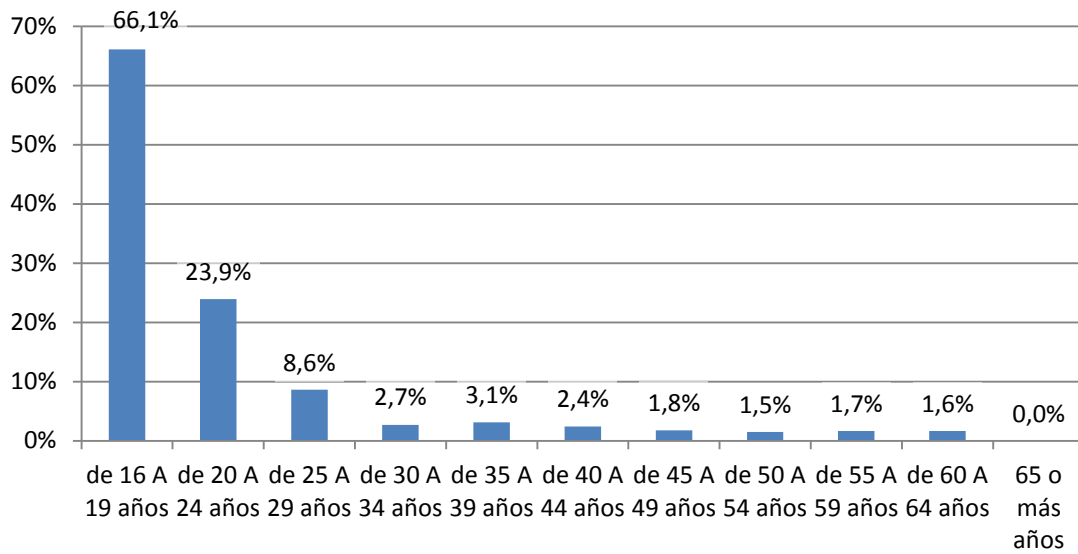
Un análisis con mayor detalle del desempleo por edad permite destacar algunos rasgos particulares que merecen atención. En primer lugar, como muestra el Gráfico 6, un elevado porcentaje de los parados más jóvenes carecen de experiencia laboral; conforme a los datos del tercer trimestre de 2011, son 380.000 los desempleados menores de 30 años que no han trabajado nunca. Debe tenerse en cuenta que estos jóvenes se encuentran en una situación particularmente difícil, pues además de carecer de experiencia en muchas ocasiones tampoco cuentan con la formación adecuada.

Gráfico 5: Tasas de paro por sexos en perspectiva histórica



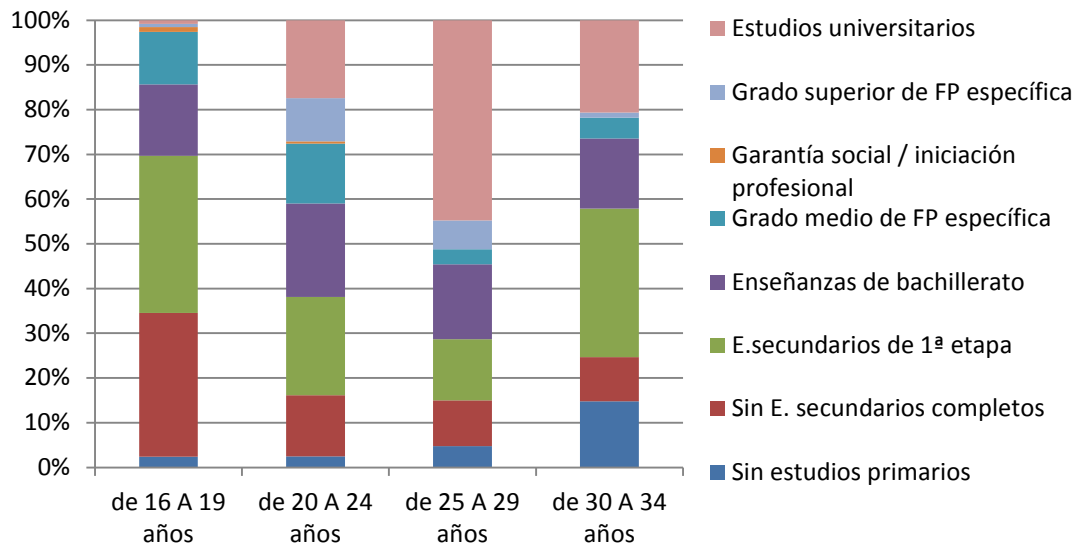
Fuente: Series homogeneizadas por el MEH. La línea punteada muestra la serie en una metodología anterior

Gráfico 6: Porcentaje de parados de cada grupo de edad que no han trabajado antes



Al margen del análisis más detallado de la relación entre desempleo y formación que se lleva a cabo más adelante, en el Gráfico 7 puede apreciarse como un 70% de los trabajadores de menos de 20 años no ha realizado estudios de bachillerato ni de formación profesional específica. En los siguientes grupos de edad, sin llegar a estos niveles, también es elevado el porcentaje de parados que carecen de experiencia ni de una formación adecuada. Un 38% de los parados sin experiencia entre 20 y 24 años y un 29% hasta los 30 años carecen de estudios de bachillerato o formación profesional. Si se tiene en cuenta que los estudios de bachillerato en muchas ocasiones, dado su carácter generalista, no supondrán una vía adecuada para obtener un primer contrato de trabajo, el porcentaje de jóvenes sin experiencia ni trabajo insuficientemente formados alcanza el 59% y el 45% respectivamente. Esto hace que 257.500 jóvenes en la actualidad estén buscando trabajo con escasas oportunidades de acceder a un primer empleo, no ya en el corto plazo, sino en un periodo relativamente extenso, dados los altos niveles de paro que se han descrito anteriormente.

Gráfico 7: Parados jóvenes que no han trabajado antes por nivel de estudios

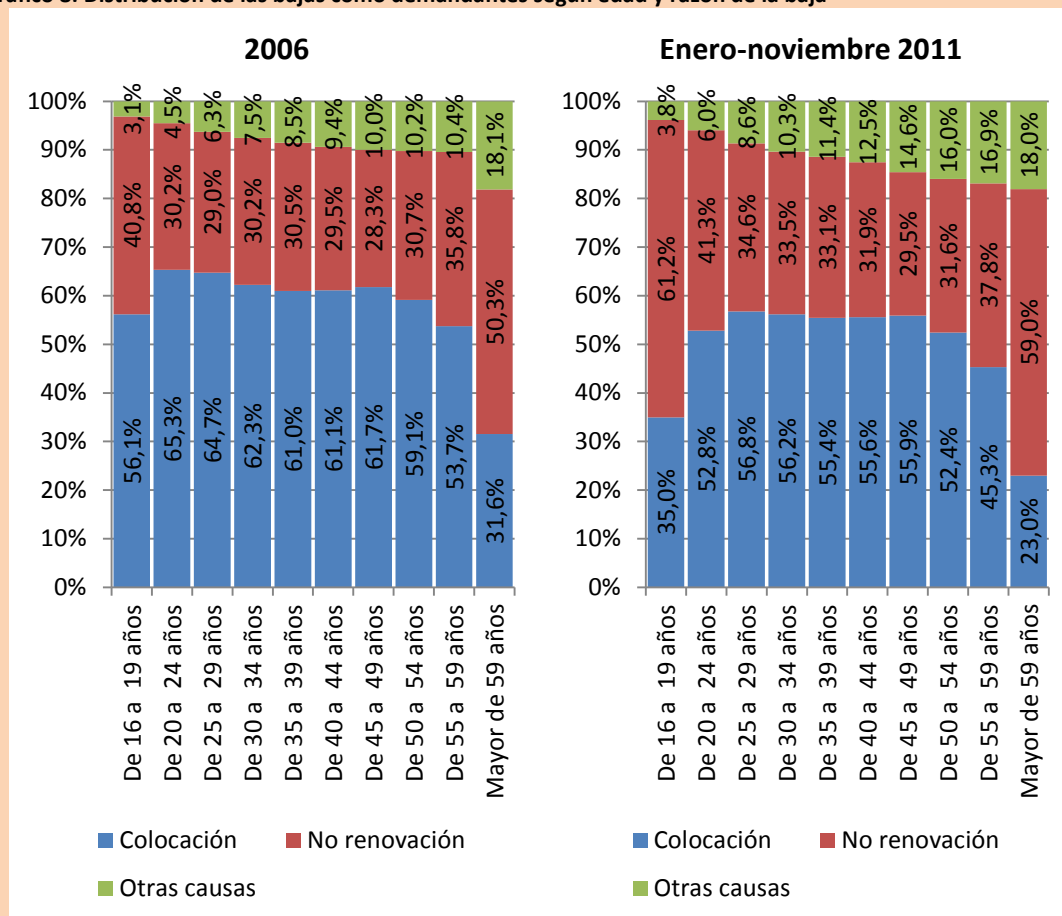


El Servicio Público de Empleo Estatal ofrece, además de los datos relativos al número de demandantes de empleo registrados, información acerca de los flujos de entrada y salida de la situación de desempleo. El Gráfico 8 muestra, en este sentido, las bajas producidas en el desempleo registrado, en una agrupación de tres causas. La primera de ellas, la ocupación, es la salida óptima, pues supone que la persona inscrita como parada comienza a desarrollar una actividad productiva. La falta de renovación se produce, como la propia expresión indica, por la inactividad del trabajador en su relación con la oficina pública de empleo; los motivos restantes (errores, bajas a petición del demandante de empleo...) se engloban bajo la rúbrica genérica de “otras causas”.

La figura indicada muestra, por una parte, importantes cambios motivados por la parálisis del mercado de trabajo. Si en 2006 más del 60% de las bajas en el registro se producían por colocación, ese porcentaje se ha reducido en 2011⁵ al 53,1%. Pero no ha sido ésta la única consecuencia; los más jóvenes y los trabajadores de más edad son los que en mayor medida se han visto afectados. Si ya antes de la crisis los menores de veinte años y los mayores de 59 salían del desempleo en menor proporción por encontrar una colocación, estas diferencias se han acentuado. Los trabajadores entre 30 y 50 años han visto como este indicado se reducía sólo entre 5,5 y 6,1 puntos porcentuales, mientras que para los menores de 25 años superaba los 12 puntos, siendo en el caso de los trabajadores entre 16 y 19 años la pérdida de 21,2 puntos. Entre los trabajadores de más edad se ha producido un efecto de similar naturaleza aunque de menor cuantía: la pérdida es de aproximadamente 8,5 puntos porcentuales.

⁵ Con los datos de enero a noviembre, sin que sea de esperar que se produzcan grandes cambios en el último mes del año.

Gráfico 8: Distribución de las bajas como demandantes según edad y razón de la baja



En términos absolutos, no obstante, el número de bajas por colocación se ha incrementado en torno a un 15% desde 2006, si bien se ha reducido para los menores de 25 años, y muy intensamente en el caso de los menores de 20 (en los últimos doce meses, han sido poco más de la mitad de las que se produjeron en 2006). En todo caso, dado que el número de desempleados se ha duplicado este incremento hace que en términos relativos sea hoy mucho menos probable salir de desempleo por colocación (en torno a la mitad; a título meramente ejemplificativo, en el mes de noviembre 2011 las bajas por colocación fueron un 9,22% del total de los parados inscritos, frente a un 18,35% en 2006). Por grupos de edad, de nuevo los más jóvenes son los que salen peor parados: el grupo de los menores de 20 años que en este parámetro se encontraba ligeramente por encima de la media, ha descendido ahora dos puntos por debajo de ésta. El colectivo de parados entre 20 y 30 años ha pasado, por su parte, de un porcentaje de bajas de colocación de en torno al 25% a niveles próximos al 15%, aún por encima del promedio total. Por su parte, los trabajadores desempleados mayores de 50 son los que mayor estabilidad han tenido en esta cuestión, con una reducción respecto a la situación previa a la crisis que ronda los dos puntos porcentuales.

En todo caso, esta información no puede entenderse en el sentido de que esta información refleje toda la actividad económica que permite salir de la situación de desempleo: frente a las



colocaciones que han oscilado desde 2006 entre 250 mil y 450 mil, el número de contratos celebrados cada mes ha oscilado entre 944 mil y 1,9 millones, y se ha reducido notablemente durante la crisis, a diferencia de las bajas por colocación. Ello se debe a múltiples factores: contratos con personas no desempleadas, desempleados no inscritos como tales, bajas en las que se no se notifica adecuadamente la razón, etc.

4.- Parados por actividad económica

La crisis económica no ha afectado por igual a todos los sectores de actividad. La duración de la situación económica tan adversa no permite distinguir con claridad en las estadísticas oficiales el origen de cada uno de los parados que han trabajado antes⁶, pero a través de análisis indirectos sí que podemos obtener esta información. Por una parte, es posible analizar la destrucción neta de empleo por grandes sectores de actividad, y por otra, los datos de paro registrado desagregan los demandantes parados por razón de la actividad en la que trabajaron antes, sin limitaciones temporales, aunque restringido a los trabajadores inscritos como parados en los servicios públicos de empleo.

4.1. Pérdidas de ocupación

El análisis de la evolución de la ocupación, debido a los cambios en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas⁷, no puede realizarse comparando los datos del tercer trimestre de 2007 (que además de coincidir estacionalmente con los últimos datos publicados fue el máximo histórico de ocupación), por lo que debemos referirnos al primer trimestre de 2008. En todo caso, aun cuando hubiera sido preferible la comparación realizada, los datos no estarán excesivamente distorsionados, toda vez que los trimestres que se pierden son de una destrucción de empleo relativamente lenta: de los 2,35 millones de puestos de trabajo destruidos menos del 5% (108.327) lo fueron durante este periodo inicial.

Hechas estas salvedades, puede afirmarse que la mayor parte de la destrucción de empleo se ha agrupado en dos ramas de actividad claramente identificables: la construcción y la industria manufacturera (ver Gráfico 9). En la primera se han perdido un total de 1.299.600 puestos de trabajo, mientras que en la industria manufacturera 755.400. Respecto de esta última rama, debe tenerse en cuenta que engloba actividades de muy diversa naturaleza pero con contadas excepciones –como más adelante se expondrá– todas ellas han perdido empleo desde 2008. Además, otras actividades productivas muy vinculadas al sector de la construcción, como las inmobiliarias (-30.800) y las extractivas (-12.900), y el transporte, influido por ambas (-73.600) han supuesto una notable destrucción de empleo. A esta última actividad posiblemente también la haya afectado negativamente el descenso de actividad del comercio, que se ha

⁶ La EPA sólo registra esta información en caso de que el último empleo se haya abandonado en el último año.

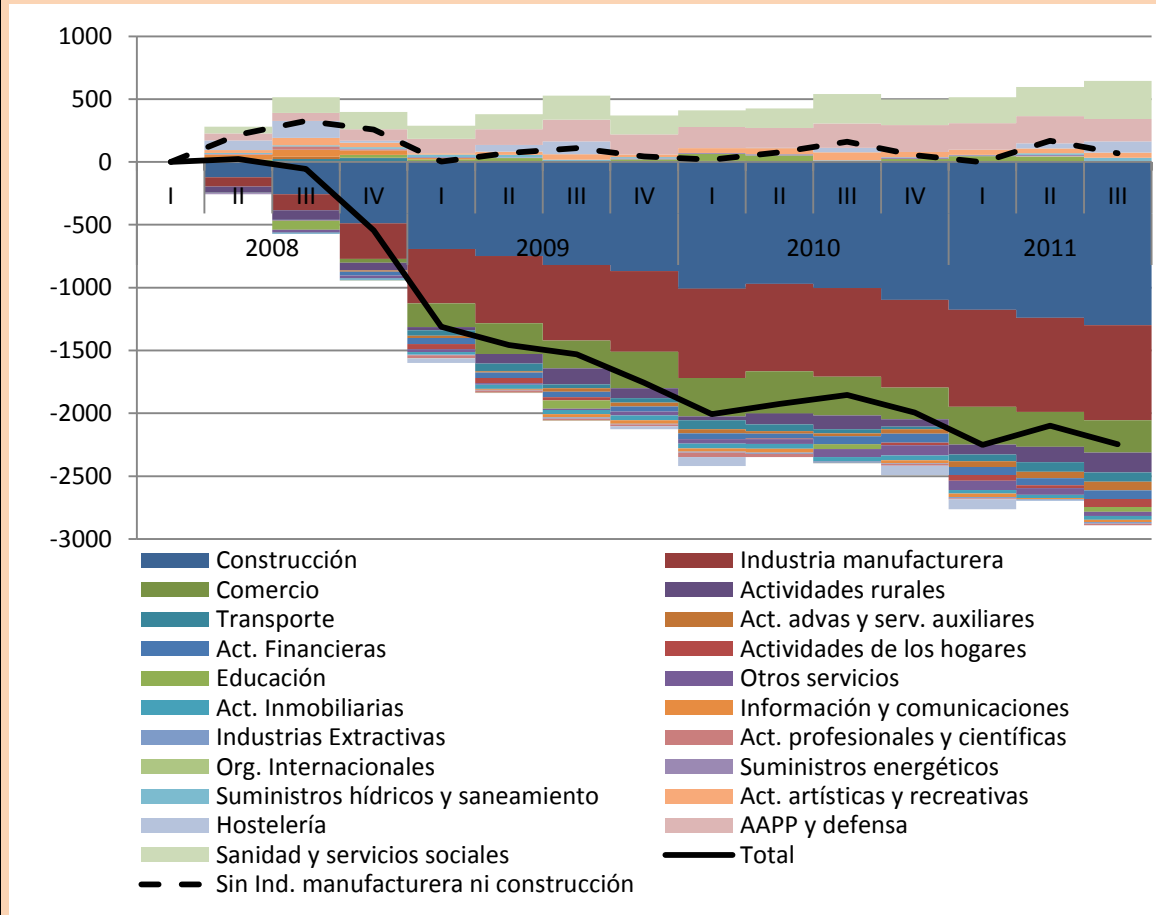
⁷ La CNAE-2009, actualmente vigente, se aprobó por REAL DECRETO 475/2007, de 13 de abril, declarándose en su artículo segundo su aplicación a partir del 1 de enero de 2009. El INE ofrece los datos de la EPA adaptados a esta clasificación desde el 1 de enero de 2008, y mantiene en paralelo la publicación de series con la anterior clasificación (CNAE-1993. Rev1) hasta el cuarto trimestre de 2010.



reducido en 259.000 puestos de trabajo desde 2008, siendo la tercera actividad con mayor número de empleos destruidos.

En el lado opuesto, debe destacarse que siete ramas de actividad han creado empleo en este periodo (645.600 en total), entre las que destacan la administración pública y defensa (178.200) y la sanidad y servicios sociales (304.900). En esta última, aunque se incluyen también actividades privadas, el peso del sector público es también muy relevante; igualmente, crece notablemente aunque con escaso impacto por su pequeño tamaño, la ocupación vinculada a organizaciones y organismos extraterritoriales, que se duplica generando 2.400 puestos de trabajo. En tercer lugar aparece la hostelería que aunque en el tercer trimestre de 2011 tiene 88.600 ocupados más que en el primero de 2008, en gran medida se debe a la estacionalidad, y que ha variado entre cifras positivas y negativas a lo largo de estos tres últimos años. Por último, las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento (40.300) y las de suministros y saneamiento (31.600) completan la lista de actividades con comportamiento positivo.

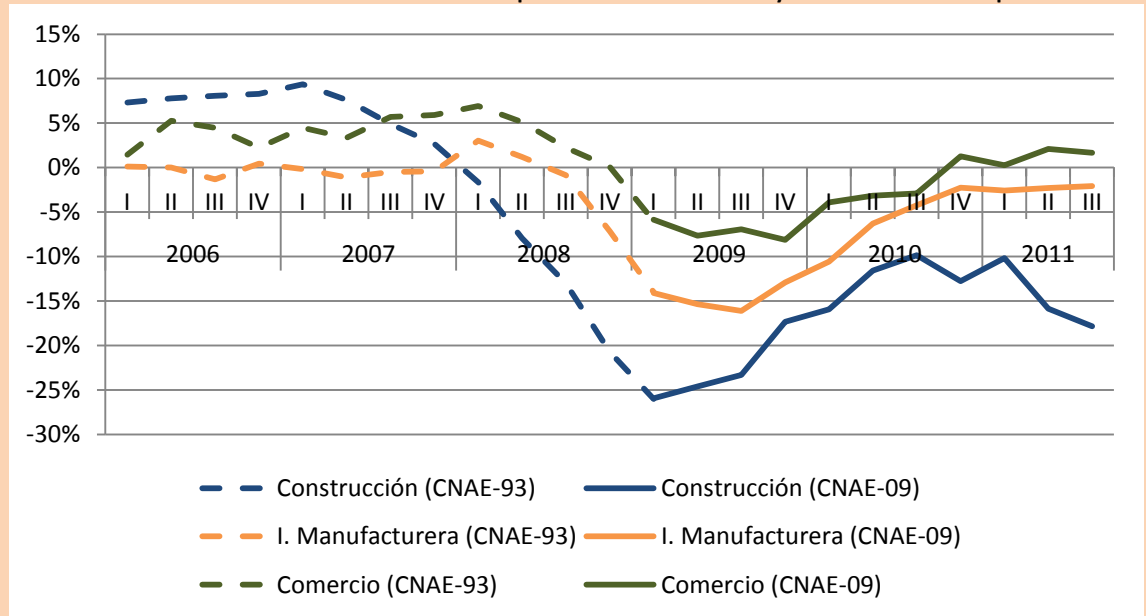
Gráfico 9: Variación acumulada del número de ocupados desde el primer trimestre de 2008 por ramas de actividad



La importancia de algunas de estas ramas exige llevar a cabo un análisis con mayor profundidad, para conocer la evolución que siguen, especialmente en el caso de las ramas que mayor empleo están destruyendo. La información que muestra el Gráfico 10 permite apreciar

distintos patrones en cada una de las tres actividades que más número de ocupados han perdido. Así, en el comercio⁸ los primeros trimestres de la crisis no parecieron suponer una merma en la ocupación, que sólo se produjo a lo largo de 2009 y los tres primeros trimestres de 2010, acumulándose hoy cuatro trimestres consecutivos de evolución positiva aunque reducida. El sector de la industria manufacturera⁹, que se mantenía en niveles estables antes del inicio de la crisis, tuvo una fuerte caída finales de 2008, que parece moderarse en los últimos trimestres, si bien se ha estabilizado en una reducción del 2-3% de la ocupación, en términos interanuales.

Gráfico 10: Variación interanual del número de ocupados en las ramas de mayor destrucción de empleo



Las peores perspectivas las padece el sector de la construcción¹⁰, que además de haber sido la rama de actividad que más empleo ha destruido, tanto en términos absolutos como en relación a su tamaño relativo (ha reducido su tamaño a la mitad, aproximadamente) muestra las peores perspectivas. El descenso en la ocupación se inició antes que otras actividades¹¹, y con mayor profundidad. En los inicios de 2009 llegó a destruir empleo a un ritmo del 26%

⁸ En la CNAE-93 englobaba, bajo el grupo G, las actividades de Comercio; reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico; en la CNAE-2009 el nuevo grupo G se denomina “Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas”. Las diferencias entre uno y otro, en términos de comparación, durante el año 2008 – único para el que el INE ofrece ambas clasificaciones– son en promedio 35.825 trabajadores menos con la nueva clasificación, lo que supone en torno a un 1%. Esta diferencia no afecta a las variaciones interanuales mostradas, puesto que siempre están tomadas respecto a una misma CNAE. Simplemente, genera una ruptura de la homogeneidad de la serie en el paso de 2008 a 2009.

⁹ La denominación de este grupo en la CNAE no ha variado, siendo en la CNAE-93 el grupo D y el grupo C en la CNAE 2009. Las alteraciones en su composición, en los mismos términos indicados en la nota anterior, arrojan una diferencia de unos 108 mil trabajadores menos en la nueva metodología (en torno al 3,5%)

¹⁰ En los mismos términos a las notas que preceden a esta, el sector de la construcción (Grupo F en la CNAE-93 y grupo G en la CNAE-2009) cuenta en la nueva metodología con aproximadamente 49.225 trabajadores más en promedio durante 2008, lo que supone un 2% más.

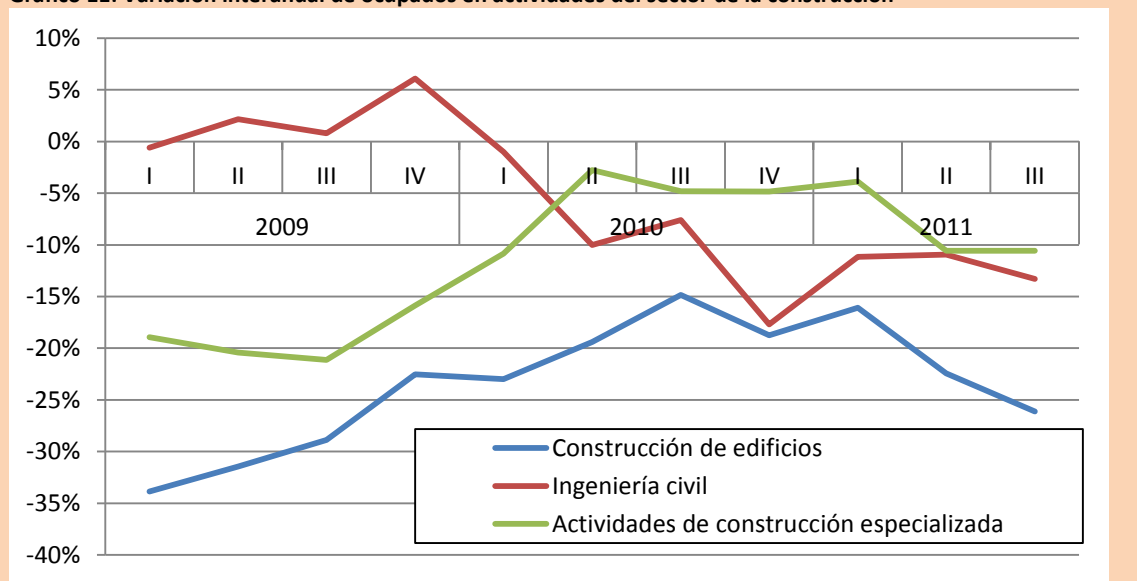
¹¹ Este hecho posiblemente explica la puesta en marcha de estímulos públicos dirigidos precisamente a este sector en el inicio de la crisis, tales como los conocidos como “Plan E”.



interanual, y aunque desde este mínimo fue progresivamente minorando la velocidad a la que se perdían puestos de trabajo, desde principios de 2011 la destrucción parece haberse acelerado de nuevo. De esta forma, frente a una pérdida interanual del 10% en el primer trimestre de este año, en el último dato publicado la pérdida es ya del 28%, lo que implica que en el último año aún se han perdido 297.400 puestos de trabajo en este sector.

La desagregación que permiten los datos publicados por el INE muestra que la pésima situación de la construcción está generalizada en sus distintas facetas. Así, la construcción de edificios, que suponía en el primer trimestre de 2008 un 55% del sector y hoy es sólo un 40%, ha soportado fortísimos ritmos de pérdida de ocupados, pero la ingeniería civil, sostenida esencialmente por fondos públicos y que durante 2009 aún mantenía cierta estabilidad, también se ha visto afectada por las restricciones presupuestarias de las diferentes administraciones desde el año 2010, si bien ha pasado de ser un 6,7% a un 11,4% en el último trimestre publicado. Las tareas de r construcción especializada –engloban entre otras la rehabilitación y acondicionamiento de edificios– que a inicios de 2009 destruían empleo a ritmos del 19%, y probablemente gracias a la sustitución de obra nueva por reparaciones en viviendas y a las medidas fiscales de estímulo, ha reducido notablemente la velocidad a la que destruye puestos de trabajo, con niveles inferiores al 5% en 2010, aunque en los últimos trimestres de 2011 ha vuelto a acelerarse ligeramente. En todo caso, estas actividades suponen ya un 48% del sector de la construcción, diez puntos más que a inicios de 2008.

Gráfico 11: Variación interanual de ocupados en actividades del sector de la construcción

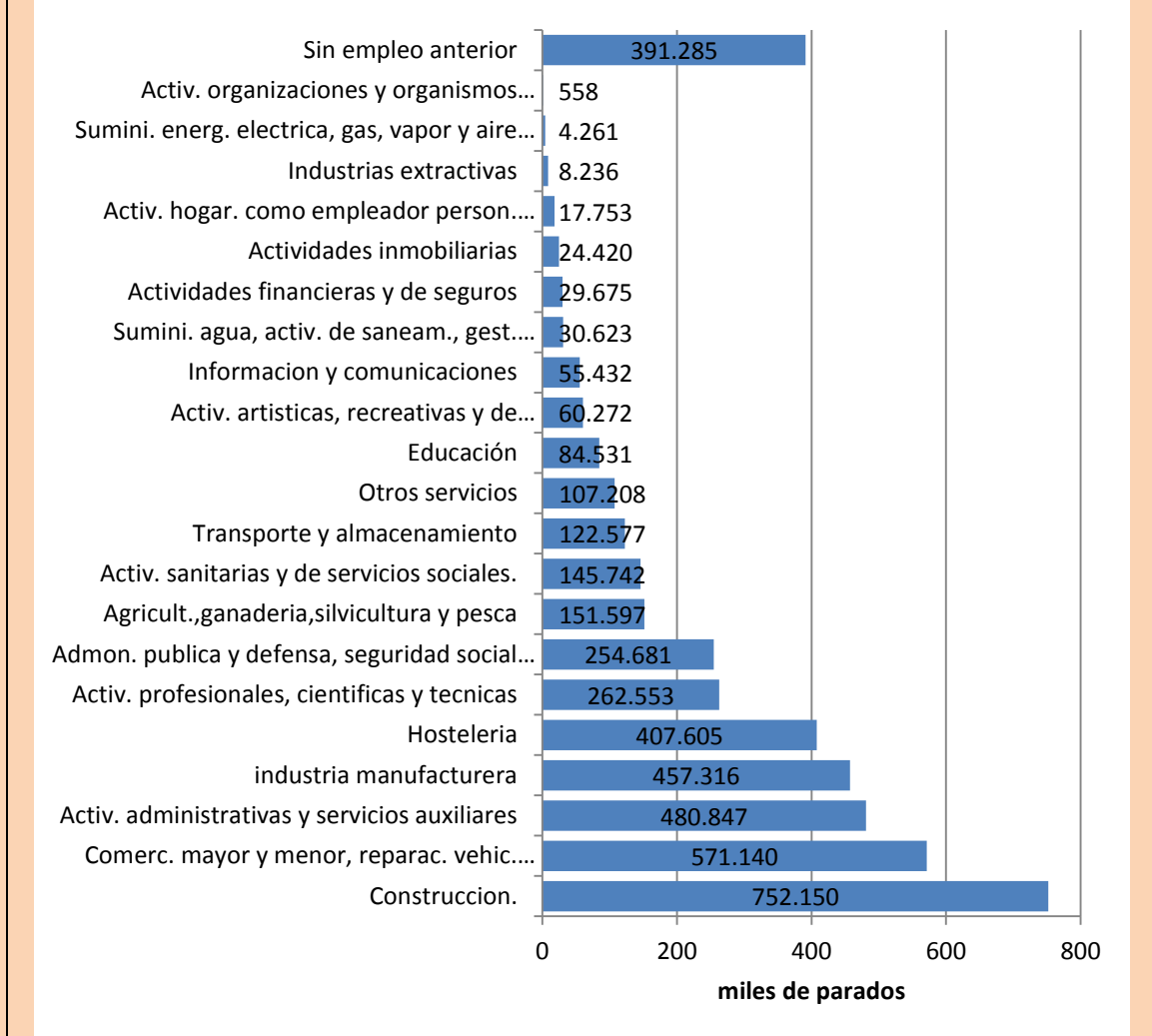


4.2. Demandantes de empleo por actividad

El paro registrado por actividad del empleo anterior muestra la otra cara de la realidad antes expuesta. Es cierto que los desempleados pueden cambiar de sector, y el servicio público de empleo no registra en qué actividad o actividades el desempleado aspira a encontrar trabajo, sino en el que han estado empleados anteriormente, pero aun así es la mejor fuente de información de la que se dispone, pues permite entender hacia qué colectivos deben dirigirse los esfuerzos, bien para reforzar la actividad del sector o rama correspondiente, bien para



Gráfico 12: Demandantes de empleo registrados como parados por actividad económica (noviembre de 2011)



establecer los mecanismos de readaptación de los trabajadores a nuevas actividades productivas.

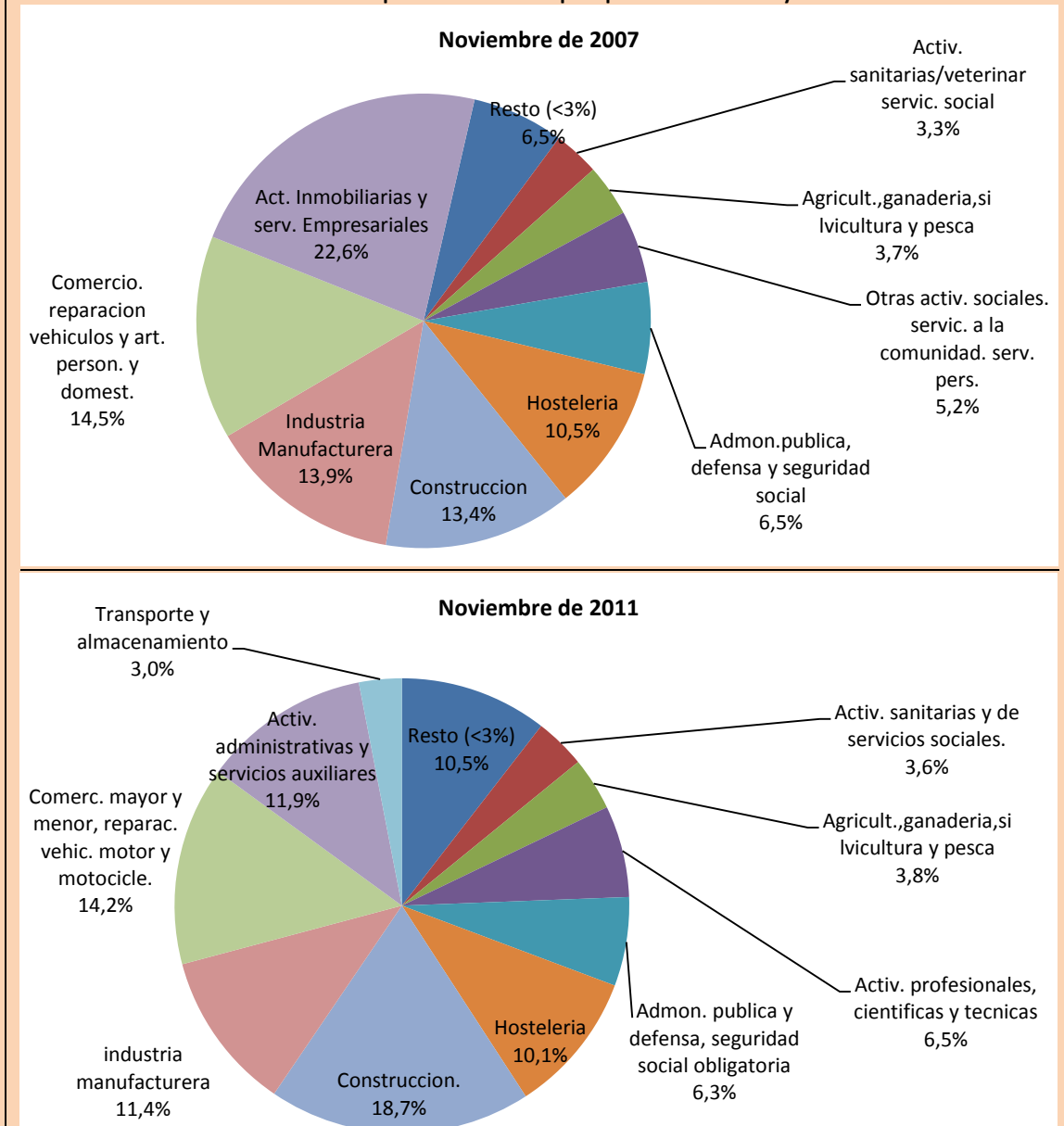
Los datos que recoge el (Gráfico 12) distribuyen a 4 millones de parados entre las distintas actividades, dejando fuera de este análisis a menos del 9% de los parados, por no tener estos un empleo anterior. El mayor peso lo tiene el sector de la construcción, que con más de setecientos cincuenta mil trabajadores en paro supone un 18,7% del total (Gráfico 13), lo que supone un incremento de algo más de cinco puntos porcentuales desde 2007, lo que es significativo pero quizá algo menor de lo esperado: este crecimiento supone medio millón de personas, y ya se ha expuesto más arriba que la destrucción de puestos de trabajo en esta actividad ha sido de 1,3 millones (la pérdida de afiliados a la seguridad social en este sector es algo inferior, pero también supera el millón de personas). Esta gran diferencia puede explicarse por distintos motivos, sin que los datos publicados permitan estimar el peso de cada uno de ellos. Estos pueden ser la reocupación de los trabajadores en otros sectores (si fuera en el mismo no afectaría a la pérdida neta de empleo que registra la EPA), la realización en este periodo de trabajos en otros sectores antes de volver al desempleo o en menor medida el paso



a situación de inactividad, cuyo efecto tiene que ser necesariamente reducido, por cuanto que el desempleo de otro modo no tendría estos niveles.

La segunda actividad en número de desempleados es la que aglutina el comercio (mayorista y minorista) y la reparación y mantenimiento de vehículos, que es la tercera en destrucción de empleo según la EPA; en este caso los 300.000 parados adicionales coinciden de manera aproximada con la destrucción de empleo registrada (260.000 puestos de trabajo perdidos). Destaca que la Industria manufacturera, pese a haber perdido más de 750.000 puestos de trabajo únicamente ha incrementado el número de parados en 197.000 personas, lo que denotaría, en los términos antes expresados para el sector de la construcción y con la cautela que debe tenerse al emplear en el análisis datos de fuentes heterogéneas y en este caso con cambios metodológicos en la CNAE de por medio, una mayor versatilidad de los ocupados en este sector. En la práctica, este menor crecimiento del desempleo hace que procedan de este sector un 11,4% de los parados, 2,5 puntos porcentuales menos que en 2007.

Gráfico 13: Composición del desempleo por ramas en 2007 y 2011



Los restantes sectores con peso relativamente elevado en la distribución de los desempleados son el de la hostelería, que ha mantenido su participación en torno al 10% (de hecho se reduce en cuatro décimas) y las actividades de servicios empresariales, en las que las variaciones en la agregación de actividades en la CNAE-2009 respecto a la CNAE-1993.Rev2 hacen difícil la comparación.

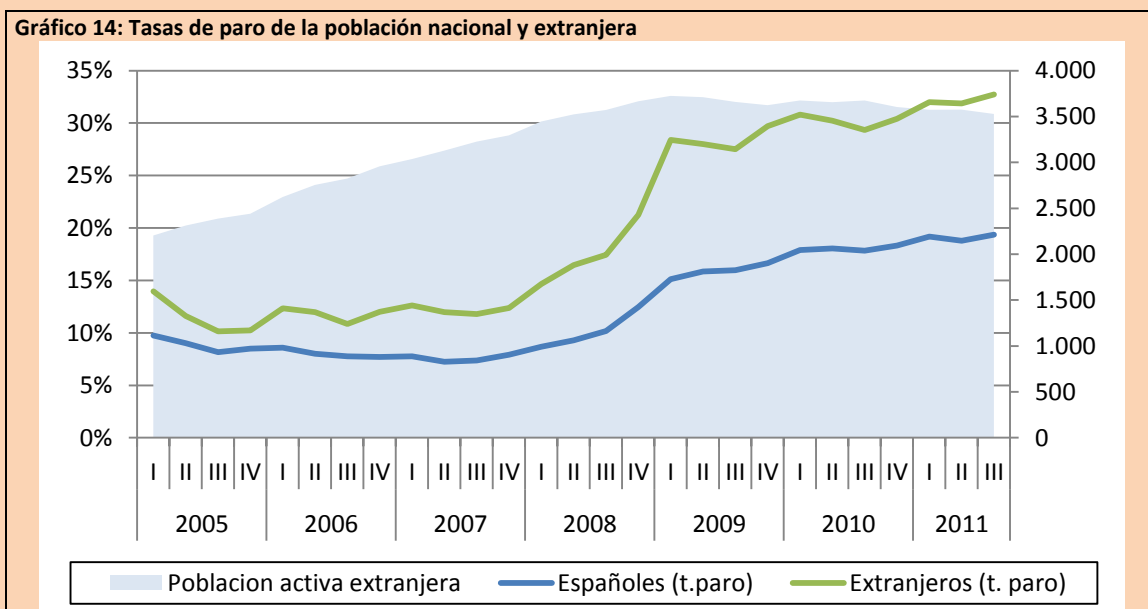
5.- Tasa de paro y nacionalidad

La nacionalidad de los trabajadores es uno de los factores que puede determinar las probabilidades de contratación y despido, no sólo por motivos de discriminación, sino por la existencia real diferencias en la cualificación y distribución sectorial de los trabajadores



extranjeros. Así, en momentos de bonanza, aunque la tasa de paro de los extranjeros ya era más elevada que la de los nacionales¹², si bien la distancia era relativamente pequeña.

En estos últimos años de adversidad las diferencias se han agrandado notablemente, como muestra el Gráfico 14. No obstante, lo que ha ocurrido es, esencialmente, que se ha mantenido una distancia proporcionalmente similar, lo que ha supuesto un aumento en la diferencia de tasas. Así, aunque en el último trimestre de 2011 la tasa de paro de los nacionales es 13,3 puntos menor que la de los extranjeros, frente a los 4,4 de hace cuatro años, la proporción se mantiene en niveles semejante a los de 2007 (la tasa extranjero es 1,69 veces la nacional, que eran 1,6 veces en 2007). En realidad, el mayor incremento desde este punto de vista se produjo en los años anteriores al inicio de la crisis, pues en 2005 la proporción llegó a ser de 1,2 veces más paro de extranjeros que nacionales, aunque la situación del mercado de trabajo suponía entonces sólo dos puntos de diferencia en las tasas.



En todo caso debe tenerse en cuenta que este comportamiento del desempleo de los trabajadores extranjeros se explica en parte por la evolución de la población activa. Mientras que entre los ciudadanos españoles esta ha seguido creciendo¹³ (siempre a un ritmo lento, que hasta 2009 no se vio alterada por la crisis y rondaba el 1% y a partir de entonces en niveles próximos a cero pero positivos), la población extranjera ha alterado claramente su tendencia. En el año 2006 la población extranjera con posibilidad y disposición para trabajar crecía a ritmos cercanos al 20%, que se redujeron progresivamente a la mitad hasta 2008. Durante 2009 la población activa extranjera dejó de crecer para tener en el último trimestre variaciones negativas. Así, existen en la actualidad 3,5 millones de activos de nacionalidad extranjera, lo que supone un 5,3% menos de los que estaban en España en el primer trimestre de 2009,

¹² La EPA distingue también ciudadanos de doble nacionalidad española y extranjera. Su escasa importancia cuantitativa genera una excesiva variabilidad, que en parte puede explicarse por problemas de medición. Por ello, se omite en este análisis.

¹³ En puridad, los dos últimos trimestres de 2009 y el primero de 2010 tuvo un ligero decrecimiento.



máximo histórico de esta variable. De esta forma, la reducción del número de extranjeros dispuestos a trabajar¹⁴ ha mitigado en cierta medida el incremento de las tasas de paro.

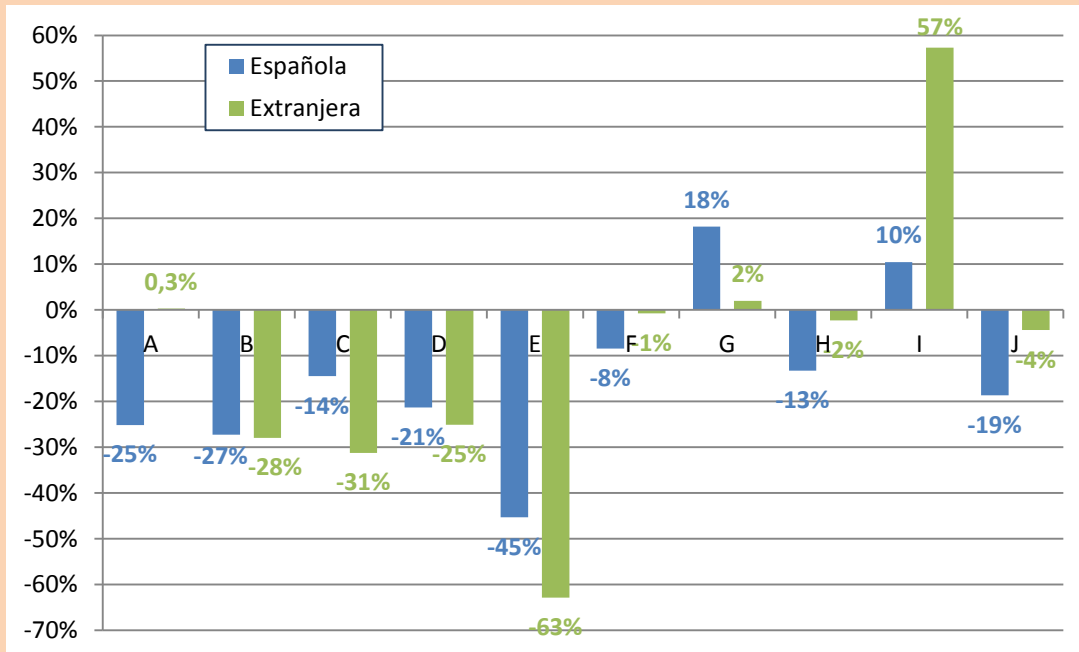
El análisis de la ocupación por actividades, similar al expuesto en el apartado anterior pero con desagregación por nacionalidad muestra resultados interesantes. Como se puede apreciar en el Gráfico 15, no en todos los sectores la evolución ha sido la misma. Si se observa la variación del número de ocupados en la actualidad con los existentes hace cuatro años, se puede ver como en el caso de las actividades rurales y la pesca ha aumentado ligeramente el número de trabajadores extranjeros ocupados, frente a una fuerte destrucción de empleo entre trabajadores españoles (uno de cada cuatro ha perdido su empleo).

En el ámbito de las Administraciones Públicas se ha producido un notable incremento de la población extranjera ocupada, aunque debe señalarse que su importancia cuantitativa es relativamente pequeña: en 2007 sólo un 3,7% de los trabajadores ocupados de nacionalidad extranjera lo estaban en esta actividad, frente al 19,7% de españoles. Otro grupo significativo de actividades en el que el comportamiento de la ocupación de extranjeros ha tenido un comportamiento mejor que el de los nacionales es el agrupado en el gráfico con la letra F, que comprende comercio, reparación de vehículos y hostelería, siendo en este caso el porcentaje de Españoles (22,3%) y Extranjeros (27,3%) ocupados importante en ambos casos. Del mismo modo, la caída de la agrupación de “otros servicios” entre las que se encuentra el empleo doméstico (que supone hoy en día el 16,2% de la ocupación extranjera total) ha resistido mejor que en la población española, en la que estas actividades tienen un peso menor (en torno al 6% agrupando todas ellas)

En la mayor parte de actividades, en todo caso los extranjeros han padecido en mayor medida los efectos del deterioro económico, siendo de particular interés el caso de la construcción, en el que la diferencia de caída de la ocupación con los españoles es de 18 puntos porcentuales. Debe tenerse en cuenta que este sector económico empleaba en 2007 al 23,4% de los trabajadores extranjeros, y sólo al 11,6% de los españoles, por lo que el impacto en la población foránea ha sido muy fuerte.

¹⁴ La población total extranjera mayor de 16 años decreció en menor medida (un 2,9% desde su máximo, que se alcanzó en el segundo trimestre de 2009). Según la EPA, son 4.649.787 las personas extranjeras mayores de 16 años residentes en España. La tasa de actividad de los extranjeros se ha reducido por tanto en 2,1 puntos, pasando del 78% al 75,9%. La tasa de actividad de los españoles, por el contrario, ha crecido dos décimas (hasta el 57,6%) en el mismo periodo.

Gráfico 15: Variación porcentual del número de ocupados entre 2007 y 2011 (tercer trimestre) por rama de actividad



A	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (códigos CNAE-09: 01, 02 y 03), (códigos CNAE-93: 01, 02 y 05)	F	Comercio al por mayor y al por menor y sus instalaciones y reparaciones. Reparación de automóviles, hostelería (códigos CNAE-09: del 45 al 47, 55 y 56), (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55)
B	Industria de la alimentación, textil, cuero, madera y papel (códigos CNAE-09: del 10 al 18), (códigos CNAE-93 del 15 al 22)	G	Transporte y almacenamiento. Información y comunicaciones (códigos CNAE-09 del 49 al 53 y del 58 al 63), (códigos CNAE-93 del 60 al 64)
C	Industrias extractivas, refino de petróleo, industria química, farmacéutica, industria del caucho y materias plásticas, suministro energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado, suministro de agua, gestión de residuos. Metalurgia (códigos CNAE-09: del 05 al 09, del 19 al 25, 35 y del 36 al 39), (códigos CNAE-93: del 10 al 14, del 23 al 28, 40 y 41)	H	Intermediación financiera, seguros, actividades inmobiliarias, servicios profesionales, científicos, administrativos y otros (códigos CNAE-09: del 64 al 66, 68, del 69 al 75 y del 77 al 82), (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)
D	Construcción de maquinaria, equipo eléctrico y material de transporte. Instalación y reparación industrial (códigos CNAE-09 del 26 al 33), (códigos CNAE-93 del 29 al 37)	I	Administración Pública, educación y actividades sanitarias (códigos CNAE-09: 84, 85 y del 86 al 88), (códigos CNAE-93: 75, 80 y 85)
E	Construcción (códigos CNAE-09: del 41 al 43), (código CNAE-93: 45)	J	Otros servicios (códigos CNAE-09: del 90 al 93, del 94 al 96, 97y 99), (códigos CNAE-93: del 90 al 93, 95 y 99)

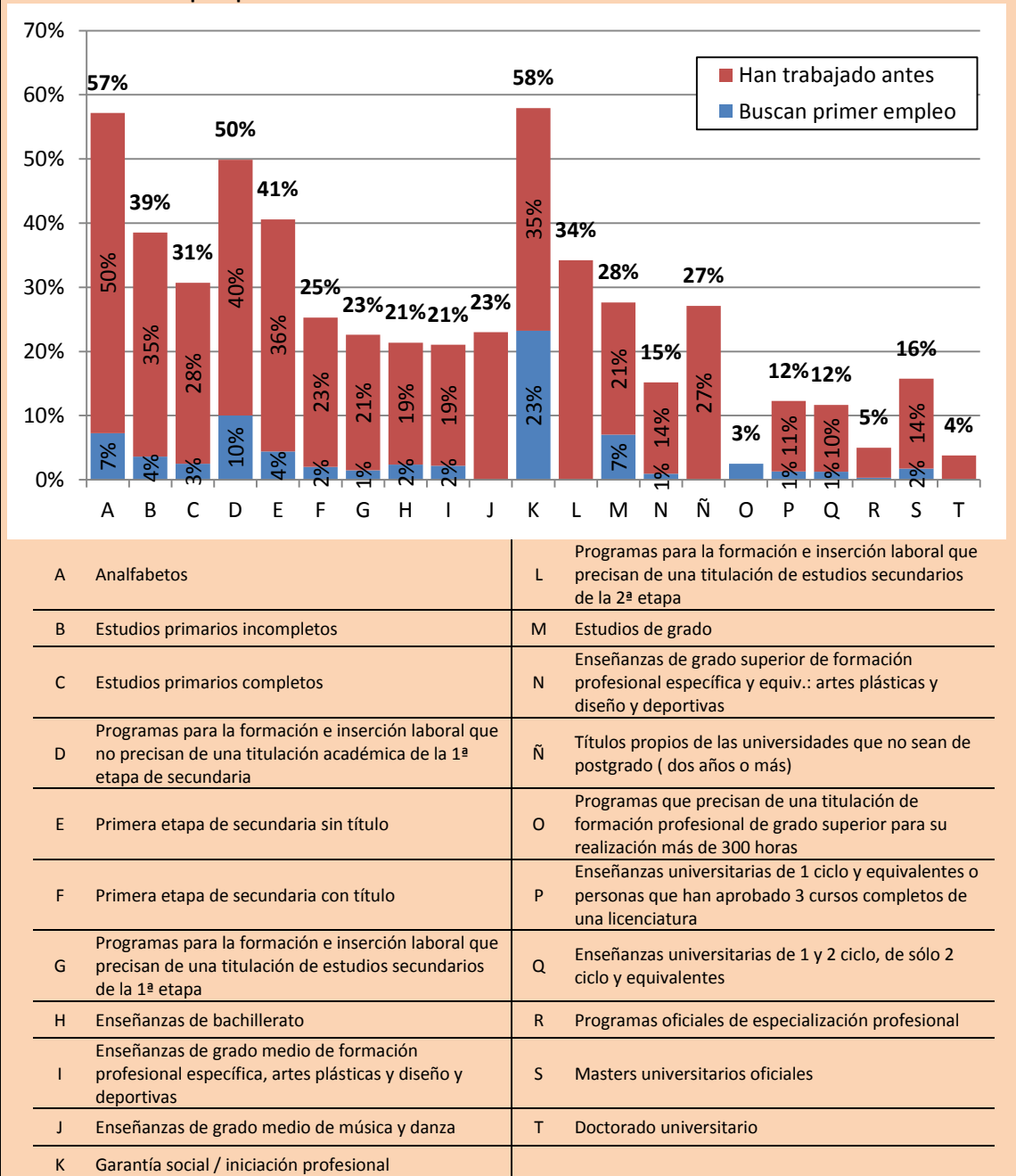
6.- Parados por nivel de estudios

Es habitual la referencia en los análisis del problema del desempleo a la importancia de la formación, en el sentido de entender que una mayor cualificación reduce las probabilidades de encontrarse en situación de desempleo. El Gráfico 16 muestra, con un alto nivel de desagregación, las tasas de paro para los diferentes niveles educativos, distinguiendo qué trabajadores han estado ocupados anteriormente y cuáles buscan su primer empleo. En este análisis debe tenerse en cuenta que algunos de los grupos están integrados por muy pocos trabajadores, por lo que las tasas sufren fluctuaciones muy intensas que no tienen una justificación clara.

En todo caso, lo que sí puede apreciarse es que con carácter general, un mayor nivel de formación repercute en una mayor empleabilidad. Así, los analfabetos –que afortunadamente

son un segmento prácticamente irrelevante de la población activa (103.580 lo que supone un 0,45%)– presentan tasas de paro del 57%; en el extremo superior de la escala de niveles educativo, los trabajadores con título de doctor son tan sólo un 3,8%.

Gráfico 16: Tasas de paro por nivel de estudios



Merece la pena destacar, en todo caso, que no toda formación tiene el mismo efecto sobre el desempleo, pues es un factor clave a la hora de fomentar políticas educativas y formativas en el medio y largo plazo. Antes de entrar en este análisis, debe matizarse la información que visualmente puede reflejar el Gráfico 16; los mayores niveles de desempleo de los programas de formación e inserción laboral respecto a los respectivos colectivos de los que pueden proceder sus titulados (bloques D, L en el gráfico) en el caso de los que carecen de estudios



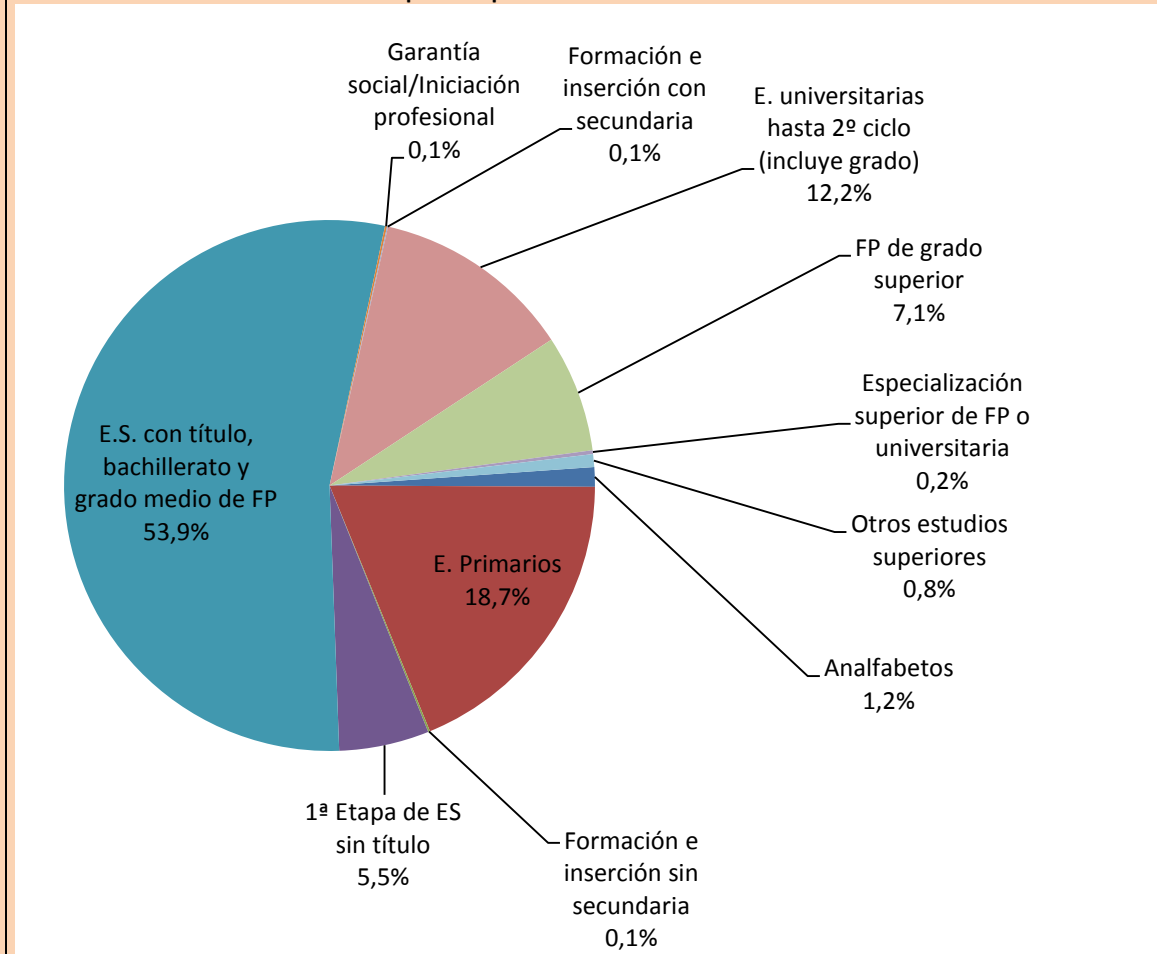
primarios o han completado los secundarios (no así en el caso de los que requieren la superación de primaria, que presenta niveles de desempleo semejantes) no puede explicarse como un fracaso de estos programas. La especificidad de los mismos, al estar dirigidos a colectivos concretos con situaciones que presentan particularidades, requiere una evaluación específica y respecto a los objetivos que se plantee, que exceden el objeto de este observatorio. De la misma manera, la tasa de desempleo de los trabajadores que han seguido procesos de Garantía Social o Iniciación profesional, que es mayor incluso que la de los analfabetos, no puede atribuirse al mal funcionamiento de este tipo de formación, sino a la mala situación de partida de quienes forman parte del programa.

Realizadas estas salvedades, puede pasarse ya al análisis de las diferencias de tasa de paro por nivel educativo. La primera apreciación que puede realizarse es la diferencia notoria que existe entre quienes acaban los ciclos primario y secundario de educación respecto de los que no. En el primer caso la diferencia es de ocho puntos porcentuales, pero en el caso de la educación secundaria es realmente abismal. Frente a una tasa de paro del 25% para quienes han acabado los estudios secundarios, obteniendo el título correspondiente, para los que habiéndola iniciado no la terminan la tasa de paro es del 41%, superior incluso a la de quienes no han finalizado sus estudios primarios. Este hecho se debe, en gran medida, a la diferente composición por edades de uno y otro grupo. Así, para mayores de 40 años, la tasa de desempleo de los que no han terminado la secundaria es notablemente inferior para los que han iniciado estudios secundarios, y entre los trabajadores más jóvenes las diferencias no tienen la misma magnitud que en el agregado.

Un dato que resulta de interés es el hecho de que los estudios posteriores a la obtención del título de secundaria parecen tener un efecto marginal positivo pero relativamente pequeño, y que además no existen diferencias reseñables entre unos tipos y otros de formación. Así, destacadamente debe citarse el caso de las enseñanzas de bachillerato y las enseñanzas de grado medio de formación profesional. Una y otra, que se presentan como alternativa para los jóvenes al finalizar sus estudios obligatorios, tienen una acogida en el mercado muy similar, siendo tres décimas superior la de quienes han superado el bachillerato (21,4%) respecto de los que proceden de la formación profesional (21,1%), y en ambos casos ligeramente por debajo de la media del país (21,5%). Por otra parte, debe destacarse que este colectivo, el de los trabajadores con estudios postsecundarios supone más de la mitad del total de parados (Gráfico 17) con 2.685.242 desempleados.

Entre los estudios superiores destaca que los titulados de grado (letra M en el gráfico) presentan tasas muy elevadas de desempleo (28%). Ello se debe principalmente a la composición de este colectivo, pues la reforma universitaria hace que quienes disponen de esta titulación sean trabajadores muy jóvenes, dado apenas hay mayores de 30 años que hayan seguido los planes de estudio nuevos. De todos modos, analizando por grupos de edad, se aprecia que las tasas de paro para los titulados de grado son mayores que para quienes han cursado licenciaturas de primer y segundo ciclo, también si se controla por grupos de edad: la tasa es 5,6 puntos superior hasta los 24 años, 14,3% entre los 25 y 29 y prácticamente igual (1,9 puntos) para los que tienen entre 30 y 34 años.

Gráfico 17: Distribución del número de parados por nivel de estudios



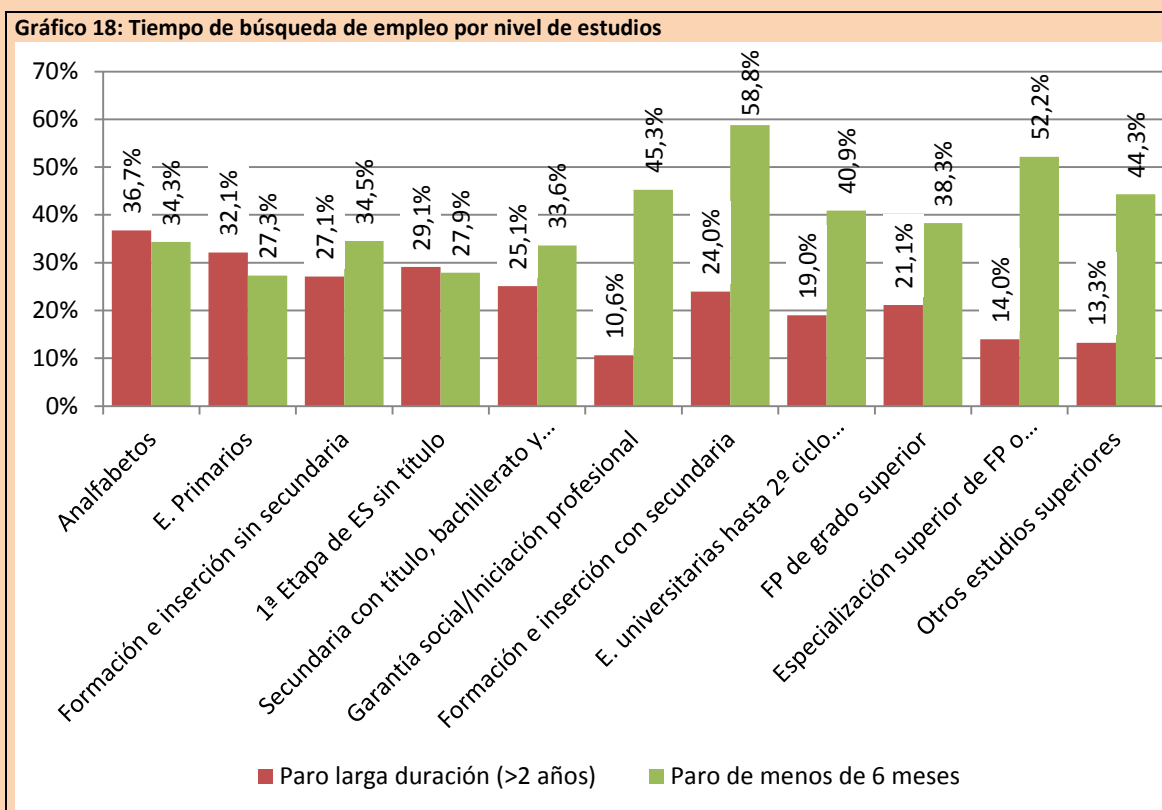
Dentro del análisis de la educación superior merece la pena destacar que igual que ocurría entre el bachillerato y la formación profesional de grado medio no existe una diferencia, entre los estudios universitarios y la FP de grado superior la distancia es reducida. En el caso de los trabajadores que han cursado formación profesional de grado superior (15,2%), los que han superado un primer ciclo universitario (12,3%) y los que han obtenido el título de un segundo ciclo (11,7%) las probabilidades de encontrarse desempleado son similares y mucho más bajas que el promedio de la población, que prácticamente es el doble. Además, debe tenerse en cuenta que en términos absolutos existen en España más desempleados con estudios universitarios (12,2% del total de parados) que con Formación Profesional de grado superior (7,1%).

La mayor valoración por parte del mercado parecen disfrutarla los trabajadores cualificados que han seguido estudios de especialización en su campo. Así, los niveles de desempleo para quienes han seguido programas que requieren para su acceso FP de grado superior tienen una tasa de desempleo del 2,5%, la más reducida de todo el mercado de trabajo y que



prácticamente puede considerarse friccional¹⁵. En el caso de estudios universitarios, los programas oficiales de especialización profesional (5%) y los de doctorado (3,78%) también se encuentran en posiciones relativamente mucho mejores que los restantes titulados. En todo caso, se trata de un colectivo muy pequeño dentro del total de la economía, que entre los tres grupos no llega al 1,2% del total de la población activa.

Al margen de las tasas de desempleo, la mayor empleabilidad que otorga un adecuado nivel de formación se manifiesta en una menor probabilidad de convertirse en desempleo de larga duración. Como se puede apreciar en el Gráfico 18, la mayoría (52,2%) de los trabajadores especializados parados llevan menos de seis meses buscando trabajo, y dos de cada cinco titulados superiores –ya sea de formación profesional o universitaria– se encuentran en la misma situación. El paro de larga duración, entendiendo por tal el de más de dos años, tiene así una incidencia mayor en términos relativos en los menos cualificados, situándose en torno al 30% para los estudios inferiores a la secundaria, en un 25% para quienes la han superado y quienes han llevado a cabo estudios de grado medio, frente los niveles inferiores al 20% de quienes tienen estudios superiores.



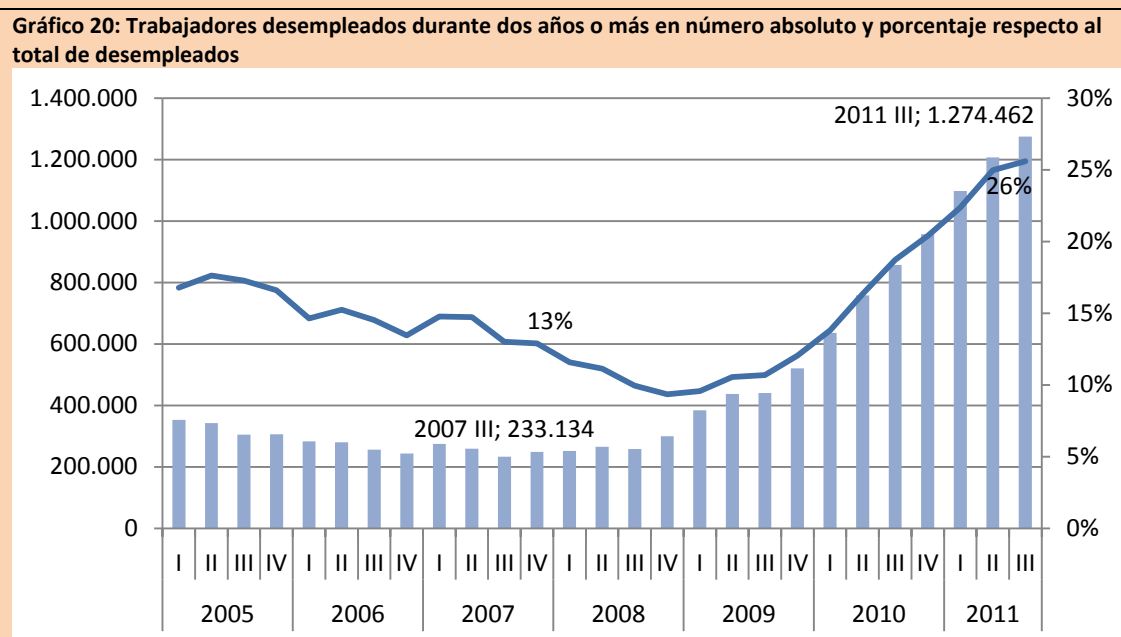
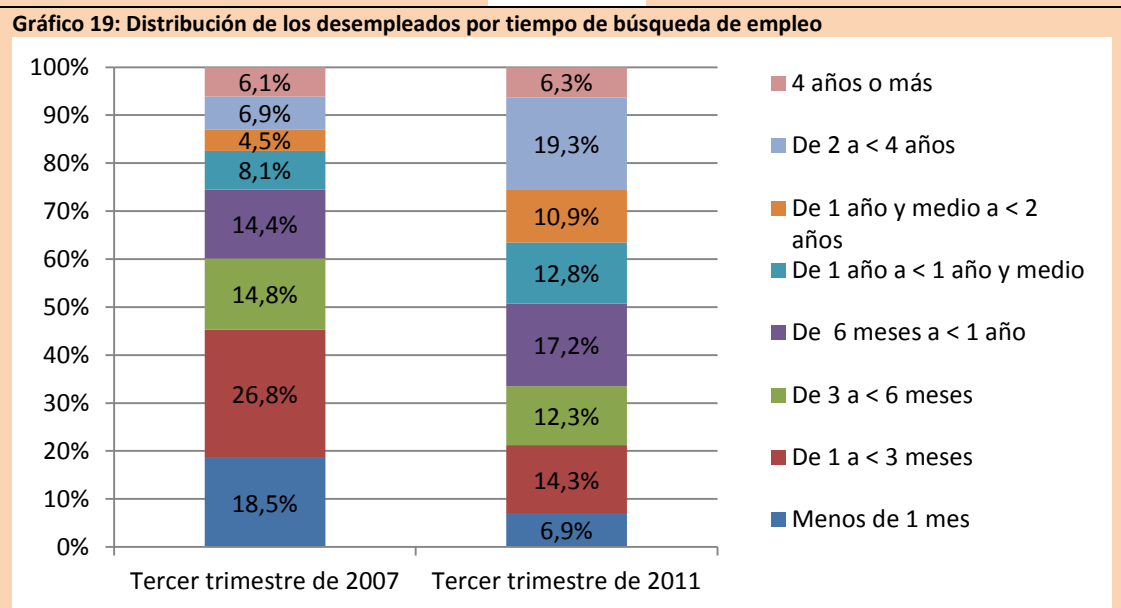
¹⁵ Es decir, el que se produce por los desajustes en el emparejamiento de oferta y demanda de empleo (rotación laboral, búsqueda) y no por que no exista suficiente demanda de trabajadores por parte de las empresas.



7.- Búsqueda de empleo

La profundidad y duración de esta crisis económica está generando un problema adicional. No se trata ya sólo de un fuerte incremento de paro, que dificulta notablemente el presente de los trabajadores que padecen esta situación, sino que la persistencia de la baja actividad económica, al obstaculizar el retorno al mercado de trabajo, daña de forma prácticamente irreversible su capital humano. La duración del desempleo es uno de los factores que perjudican a la empleabilidad del trabajador parado. Los datos de tiempo de búsqueda de empleo (Gráfico 19) en 2007 y en la actualidad muestran la importancia de este cambio.

Hace cuatro años, tres de cada cuatro los trabajadores sin empleo llevaban en proceso de búsqueda un año o menos, mientras que hoy son poco más de la mitad. En el extremo opuesto, el peso de los parados que hace más de dos años que buscan empleo se ha duplicado, pasando del 13% al 26%. Teniendo en cuenta además que la base sobre la que se calculan estos porcentajes es ahora casi el triple, la magnitud del problema del paro de larga duración es de extrema gravedad. Frente a los 233.134 parados de más de dos años de búsqueda de empleo que registraba la EPA del tercer trimestre de 2007, la correspondiente al mismo periodo de 2011 recoge 1.274.462 personas en dicha situación.

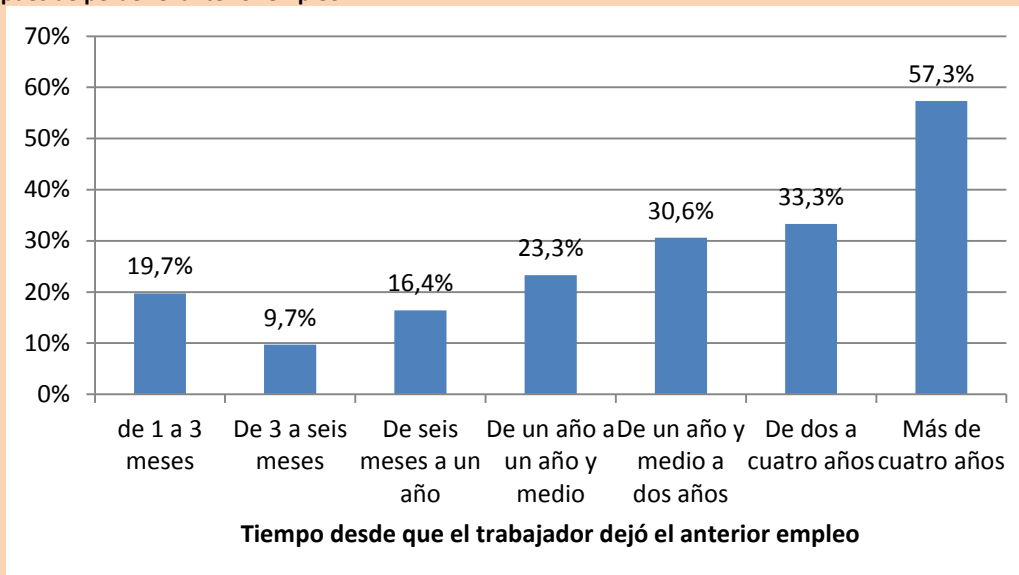


No resulta sencillo determinar las causas que llevan a un trabajador a entrar en esta situación, es decir, que características o actitudes pueden llevar a un parado a convertirse en parado de larga duración. Debe tenerse en cuenta que el diseño de la encuesta hace perder toda la información relativa al trabajo previo si el desempleado dejó este empleo más de un año antes de la realización de la encuesta.

Un dato interesante es el cruce entre el tiempo transcurrido entre que el trabajador cesó en su anterior puesto de trabajo y el tiempo que lleva buscando empleo. La primera de las variables se presenta de forma continua, pues se registra el número de meses que han pasado

desde que se dejó de trabajar¹⁶. El tiempo de búsqueda de empleo, sin embargo, se presenta en agrupaciones de duración diversa (ver Gráfico 21). Usando ambos dato, puede obtenerse el porcentaje de trabajadores que no empezaron a buscar un nuevo inmediatamente después de perder o dejar el anterior. La agrupación en la variable de tiempo de búsqueda no permite ofrecer con exactitud este dato, pero sí el número mínimo. Ello se debe a que solo es posible determinar qué trabajadores del un intervalo de tiempo de búsqueda llevan en desempleo más tiempo del límite superior de ese intervalo. Este hecho no generará distorsiones demasiado importantes en el caso de los periodos de búsqueda más cortos, por su menor duración, pero sí en los superiores. Así, a título de ejemplo, un trabajador parado que lleve veinte meses parado y dejara transcurrir seis antes de empezar la búsqueda de empleo no aparecerá dentro de este mínimo.

Gráfico 21: Porcentaje mínimo* de trabajadores parados que no empezaron a buscar empleo inmediatamente después de perder el anterior empleo.



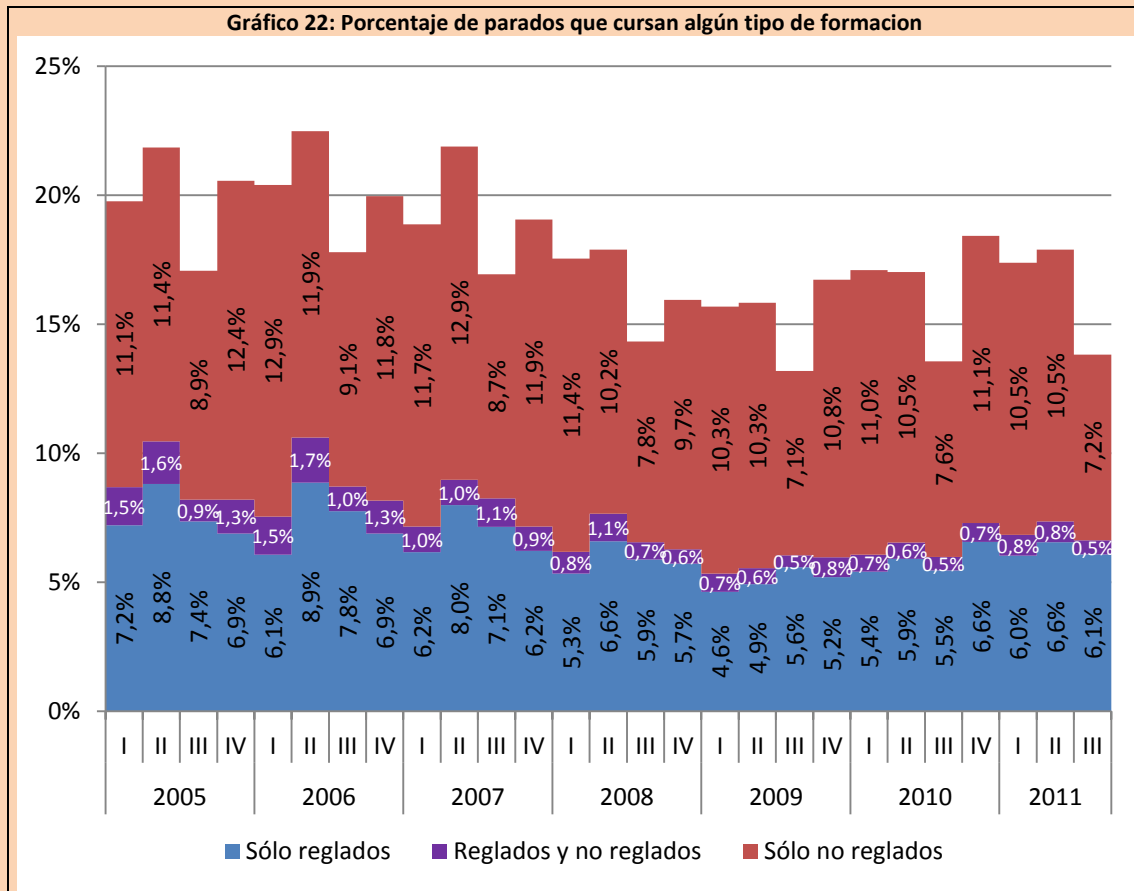
*Ver explicación en texto

Al margen de estos problemas metodológicos, se aprecia con claridad como los parados de más duración dejaron transcurrir más tiempo antes de iniciar su proceso de reocupación, lo que confirma el coste personal que tiene el no iniciar la búsqueda de manera inmediata. Así, sólo un 9,7% de los trabajadores que han perdido su empleo hace entre tres y seis meses no empezaron a buscar trabajo hace al menos tres meses, mientras que un tercio del los que llevan en búsqueda de dos a cuatro años comenzaron a buscar hace más de dos años¹⁷. En todo caso, parece que el dejar transcurrir unos días o semanas antes del inicio del proceso de reocupación está relativamente extendido, sin que tenga efectos especialmente perniciosos en

¹⁶ En esta variable se aprecia con claridad uno de los problemas metodológicos que tiene la EPA. Al tratarse de una encuesta, el resultado de esta variable se basa en la memoria del entrevistado. Así, para periodos no inmediatos, predominan los múltiplos de seis o de doce meses, es decir, existe una tendencia al redondeo en años (o años y medio),.

¹⁷ De hecho, las limitaciones técnicas expuestas hacen pensar que las diferencias serán aún mayores.

la empleabilidad, pues entre los que menos tiempo llevan buscando empleo (de uno a tres meses), casi uno de cada cinco no tenía trabajo hace tres meses o más.



Ya se ha explicado más arriba la importancia de la formación para la cualificación profesional y la empleabilidad. Por ello, resulta de interés analizar cómo de conscientes son los desempleados de la necesidad de seguir procesos formativos durante el tiempo que no logran encontrar un empleo, no sólo por la mejora de sus capacidades que ello supone, sino también por las señales que emiten al empresarios que potencialmente pueda contratarlos.

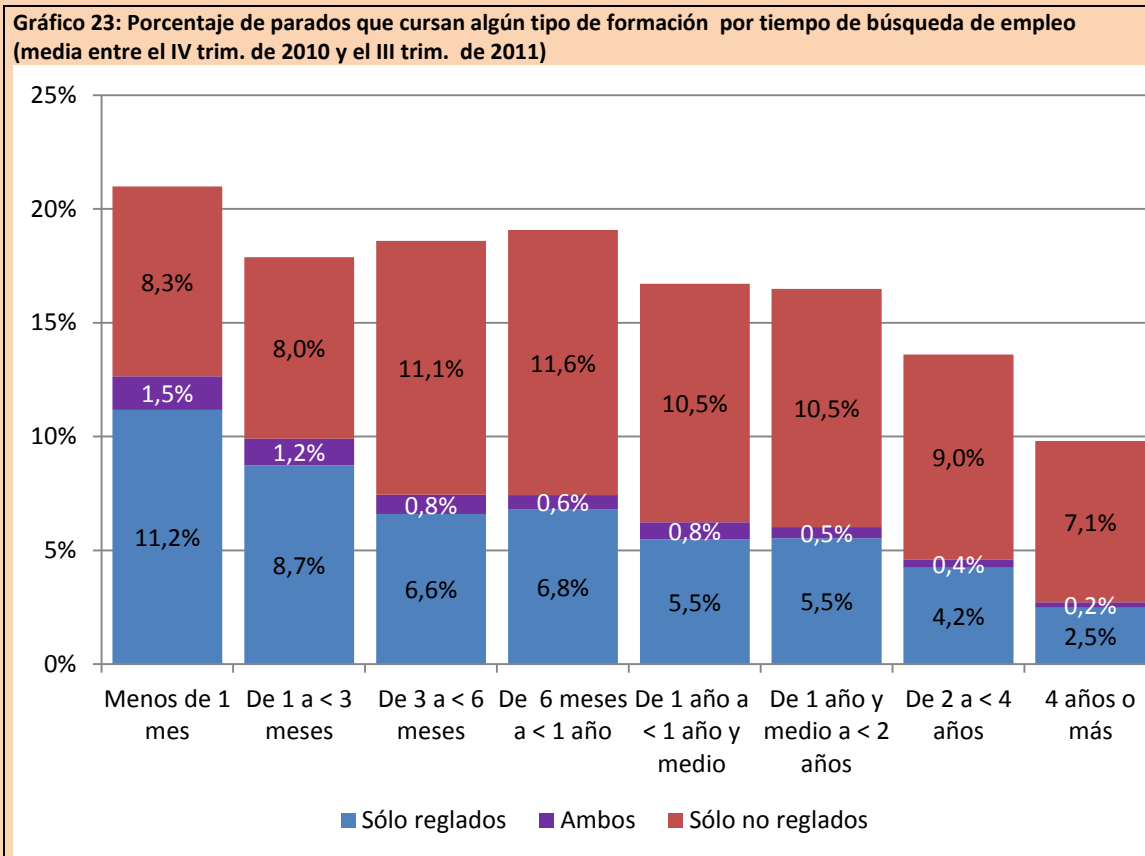
Los datos que refleja el Gráfico 22 permiten afirmar que el porcentaje de trabajadores que reciben algún tipo de formación es y ha sido relativamente reducido. Ni en los tiempos de bonanza ni en los de coyunturas más desfavorables la formación es mayoritaria entre los trabajadores sin empleo. Además, se aprecia que con el incremento de del desempleo a partir de 2007 la proporción de trabajadores que siguen estudios reglados se redujo. Desde el 8,2% del tercer trimestre de dicho año¹⁸, disminuyendo progresivamente a lo largo de 2008 hasta el mínimo den el primer trimestre de 2009, con sólo un 5,3% de los parados cursando estudios reglados. Los estudios no reglados presentan una mayor incidencia en los desempleados, llegando en el segundo trimestre de 2007 al13% de los desempleados, pero también se redujo su peso desde este punto hasta alcanzar el mínimo en 2009 (en el tercer trimestre, un 7,6%).

¹⁸ Este dato incluye a quienes cursan estudios reglados, ya sea de forma exclusiva, ya sea de forma simultánea a estudios no reglados



Es a partir de 2009, en lo que posiblemente sea fruto de la constatación de la profundidad y la duración de la crisis el momento en el que empieza crecer de nuevo el porcentaje de parados que realizan formación de uno y otro tipo, y con niveles próximos al 7% para los estudios reglados y al 11% para los no reglados¹⁹.

Un análisis pormenorizado de los datos de los parados por el nivel de formación que han alcanzado revela que son precisamente quienes más bajo nivel educativo tienen quienes menos se preocupan por seguir estudios de algún tipo: sólo un 4,2% de los parados analfabetos y un 5,1% de quienes sólo han realizado estudios de primaria cursa alguna clase de estudios. Frente a ello, los titulados universitarios que se encuentran en desempleo continúan formándose en el desempleo en un 26,7% de los casos, los procedentes de la Formación profesional de grado superior en un 16% y los que han obtenido títulos por estudios especializados de enseñanza superior en un 18,9%.



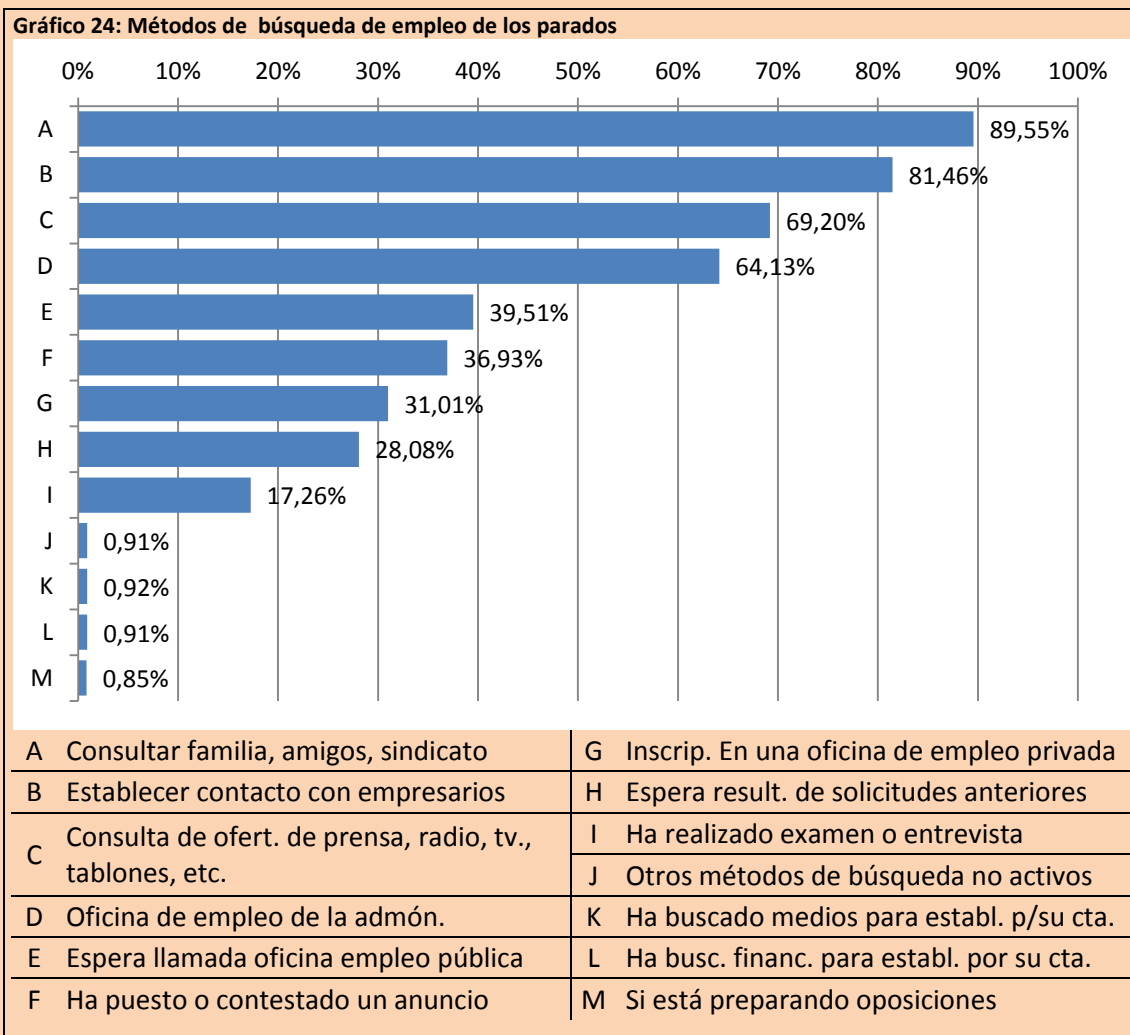
La formación no reglada puede ser de muy distinta naturaleza, pero en la práctica la mayor parte de los parados que la siguen lo hacen en programas que no requieren titulación académica para su realización (65,9% en el último trimestre, y ha oscilado entre el 60 y el 70% los últimos años). Al margen de estos estudios, respecto de los que la EPA no ofrece mayor

¹⁹ El último dato, correspondiente al tercer trimestre, es del 7,7%, pero debe tenerse en cuenta que el carácter estacional de este mínimo, habitual en el este trimestre del año.



nivel de detalle, los programas para la formación e inserción laboral en sus distintos niveles suponen un 17,4%, y las enseñanzas de idiomas en escuelas oficiales un 5,5%.

La desagregación del seguimiento de programas formativos es mayor en los que más recientemente han perdido su empleo, lo que puede significar una mayor probabilidad de reempleo o simplemente un abandono posterior con el transcurso del tiempo, aunque esta última hipótesis parece menos probable. En todo caso, las diferencias son mayores en el caso de los estudios reglados, seguidos por el 12,7% de los parados más recientes y que desciende progresivamente hasta el 6,2% transcurrido un año de búsqueda de empleo y al 2,7% a los cuatro años. Los estudios no reglados, por el contrario parecen tener un mayor efecto (entre el 11% y el 12% a partir de los tres meses de búsqueda, con niveles inferiores al 10% en los primeros meses. En todo caso los parados de muy larga duración (más de cuatro años de búsqueda de empleo) son también los que en menor medida siguen estos programas de recualificación.



El último aspecto que se estima necesario destacar de los datos ofrecidos por la EPA es el de los métodos de búsqueda de empleo utilizados por los parados. Como muestra el Gráfico 24, casi nueve de cada diez desempleados acuden a su círculo más próximo para hallar un nuevo empleo y ocho de cada diez establecen contacto directo con empresarios. El uso de medios de



comunicación por parte de los empresarios para comunicar sus vacantes es seguido por un 64%, porcentaje muy similar al de quienes acuden a las oficinas de empleo de la administración. En el extremo opuesto, destaca el escaso interés que presentan los desempleados por el autoempleo: menos de un 1% ha tratado de buscar medios o financiación para iniciar una actividad por cuenta ajena.

8.- Índices de gráficos y mapas

Gráfico 1: Evolución de las series de paro (corregidas de Variación Estacional) según el registro del SEPE y la EPA.	3
Gráfico 2: Variación porcentual interanual del número de parados	4
Gráfico 3: Tasas de paro por edad y sexo	7
Gráfico 4: Pirámide de la población parada (EPA)	8
Gráfico 5: Tasas de paro por sexos en perspectiva histórica	8
Gráfico 6: Porcentaje de parados de cada grupo de edad que no han trabajado antes	9
Gráfico 7: Parados jóvenes que no han trabajado antes por nivel de estudios.....	10
Gráfico 8: Distribución de las bajas como demandantes según edad y razón de la baja	11
Gráfico 9: Variación acumulada del número de ocupados desde el primer trimestre de 2008 por ramas de actividad.....	13
Gráfico 10: Variación interanual del número de ocupados en las ramas de mayor destrucción de empleo	14
Gráfico 11: Variación interanual de ocupados en actividades del sector de la construcción.....	15
Gráfico 12: Demandantes de empleo registrados como parados por actividad económica (noviembre de 2011).....	16
Gráfico 13: Composición del desempleo por ramas en 2007 y 2011.....	18
Gráfico 14: Tasas de paro de la población nacional y extranjera.....	19
Gráfico 15: Variación porcentual del número de ocupados entre 2007 y 2011 (tercer trimestre) por rama de actividad	21
Gráfico 16: Tasas de paro por nivel de estudios	22
Gráfico 17: Distribución del número de parados por nivel de estudios	24
Gráfico 18: Tiempo de búsqueda de empleo por nivel de estudios	25
Gráfico 19: Distribución de los desempleados por tiempo de búsqueda de empleo.....	27
Gráfico 20: Trabajadores desempleados durante dos años o más en número absoluto y porcentaje respecto al total de desempleados.....	27
Gráfico 21: Porcentaje mínimo* de trabajadores parados que no empezaron a buscar empleo inmediatamente después de perder el anterior empleo.....	28
Gráfico 22: Porcentaje de parados que cursan algún tipo de formación	29
Gráfico 23: Porcentaje de parados que cursan algún tipo de formación por tiempo de búsqueda de empleo (media entre el IV trim. de 2010 y el III trim. de 2011).....	30
Gráfico 24: Métodos de búsqueda de empleo de los parados	31



Mapa 1: Tasas de paro por provincias (tercer trimestre de 2007)	5
Mapa 2: Tasas de paro por provincias (tercer trimestre de 2011)	6